

La cosmovisión reformada en nombre de una cultura piadosa

Prof. David J. Engelsma

Durante mucho tiempo he pensado que las Iglesias Protestantes Reformadas no han expuesto una declaración completa, sistemática y positiva de su creencia respecto a la cosmovisión y la cultura. Los escritores han criticado repetida y exhaustivamente la cosmovisión de la gracia común y la cultura de Abraham Kuyper. Pero ha faltado una declaración positiva de la cosmovisión y la cultura pertenecientes a la fe y la vida reformadas descritas en las confesiones reformadas. Una excepción es el folleto de Herman Hoeksema, *El cristiano y la cultura*, que es, sin embargo, breve e incompleto.

Los ministros y maestros de escuelas cristianas siempre han enseñado la verdad de una cosmovisión distintivamente reformada y la realidad de una cultura genuinamente cristiana, aunque no se utilizaran estos términos. El pueblo siempre ha poseído la cosmovisión reformada y ha vivido una cultura cristiana, incluso cuando ignoraba las palabras.

Sólo ha faltado la declaración.

La falta ha sido perjudicial. Los miembros de las Iglesias protestantes reformadas han tendido a mirar con recelo la “vocación cultural” de los cristianos reformados y a considerar el término “cultura” con suspicacia. Se ha animado a los detractores de las Iglesias Reformadas Protestantes a acusarles de “huida del mundo” (aunque apenas necesitaban este estímulo).

Este folleto es mi respuesta, no sólo a la acusación más suave y amable del Dr. Mouw, sino también a la forma más dura de la acusación contra las Iglesias Protestantes Reformadas, hecha por muchos en el pasado, y todavía hecha por algunos hoy: “¡Anabautistas! ¡Huida del mundo!”

La obra es, al mismo tiempo, al menos un primer esfuerzo de confesión positiva, explicación y defensa de una cosmovisión reformada que no debe nada a la gracia común.

“The Reformed Worldview on Behalf of a Godly Culture” apareció originalmente como artículo en el número de abril de 2005 de la revista *Protestant Reformed Theological Journal*.

Prof. David J. Engelsma

Seminario Protestante Reformado

Grandville, MI

Julio de 2005

Introducción

En el transcurso de un debate público en septiembre de 2003 sobre la gracia común y la cultura, el Dr. Richard J. Mouw acusó a los miembros de las Iglesias Reformadas Protestantes de no ser tan activos en la sociedad como deberían ser los cristianos.¹ La acusación de Mouw, aunque en un tono más suave, era esencialmente la acusación que la comunidad reformada ha estado haciendo contra los miembros de las Iglesias Reformadas Protestantes desde el comienzo de las Iglesias Reformadas Protestantes en 1924. Debido a que las Iglesias Reformadas Protestantes niegan una gracia común de Dios como la enseñó el teólogo reformado holandés Abraham Kuyper y como la adoptó como dogma la Iglesia Reformada Cristiana, los miembros de estas iglesias son incapaces de vivir una vida terrenal plena y activa en todas las esferas de la creación.² La expresión más dura de la acusación del Dr. Mouw contra los protestantes reformados es: “¡Anabaptistas!” Se acusa a los miembros de las Iglesias Reformadas Protestantes de evasión del mundo. Son el equivalente en la comunidad reformada de los amish o los huteritas. Dado que la vida plena y activa en el mundo surge de una visión del mundo, o de una visión del mundo y de la vida, la acusación es que las Iglesias Protestantes Reformadas no tienen una visión del mundo.

El pensamiento que prevalece en las iglesias reformadas es simplemente éste: sin gracia común, no hay cosmovisión.

Subyacente a la acusación de que las Iglesias Protestantes Reformadas no tienen cosmovisión y, por lo tanto, son culpables de fuga del mundo, está la suposición de que la única cosmovisión posible para los cristianos reformados, si no para todos los cristianos, es la cosmovisión de la gracia común. Este fue ciertamente el argumento de Kuyper en sus Stone Lectures en Princeton y en sus tres volúmenes sobre la gracia común, *De Gemeene Gratie*. Esta es la posición de Richard Mouw en *He Shines in All That's Fair*. Este es también el pensamiento, ampliamente, en los círculos evangélicos de hoy. En el número de agosto de 2004 de *Christianity Today*, el influyente evangélico Charles Colson comienza así su artículo de “Contraportada”:

Hace algunas semanas exhorté a una reunión de pastores a participar en las batallas culturales actuales, en particular a apoyar la Enmienda Federal sobre el Matrimonio. Después, los pastores tenían muchas preguntas, pero también estaban confundidos. Uno preguntó: “¿Pero no interferirá este compromiso con la cultura en el cumplimiento de la Gran Comisión? ¿No es nuestro trabajo ganar gente para Cristo?” Me sorprendió que la gente siguiera planteándose esta pregunta. “Por supuesto que estamos llamados a cumplir la Gran Comisión”, respondí. “Pero también estamos llamados a cumplir la comisión cultural”. Los cristianos somos agentes de la *gracia salvadora* de Dios -traer a otros a Cristo, expliqué-, pero también somos agentes de su *gracia común*: sostener y renovar su creación, defender las instituciones creadas de la familia y la sociedad, criticar las falsas visiones del mundo.³

La cosmovisión de la gracia común ideada por Abraham Kuyper hace poco más de cien años sostiene que, junto a Su propósito de salvar a una iglesia en Jesucristo, Dios tiene otro propósito con la creación y la historia, a saber, el desarrollo de una cultura buena, piadosa y que glorifique a Dios. Dios logra este propósito cultural con la creación y la historia otorgando cierta gracia a las personas no regeneradas e incrédulas. Esta gracia común y cultural de Dios obra maravillas en los impíos. Refrena el pecado en ellos, de modo que ya no están totalmente depravados, como de otro modo lo estarían. Permite a estos hombres y mujeres impíos, sin Cristo, realizar actos en la vida terrenal cotidiana que son verdaderamente buenos y agradan a Dios. Permite a los malvados construir una cultura, una forma de vida entera de una sociedad, o una nación, que glorifica a Dios.

Se supone que Dios da esta gracia cultural también a su pueblo regenerado. De ahí que se la denomine gracia común. Es una gracia de Dios que es común a elegidos y reprobados, creyentes e incrédulos, por igual.

Según los defensores de la teoría, el creyente vive su vida en el mundo por el poder de la gracia común. Y con ella debe cooperar con los no creyentes en la realización de su tarea mutua de construir una cultura buena, que glorifique a Dios.

Kuyper y sus discípulos contemporáneos proponen la cosmovisión de la gracia común como base de toda la vida terrenal del cristiano. En lo que respecta a su vida con Dios en el culto, la oración, el estudio de la Biblia y el testimonio, el cristiano vive y obra por la gracia especial y salvadora de Dios, que es particular, es decir, no compartida por el no creyente. Pero en lo que respecta a su vida cotidiana, terrena, de trabajo, ciudadano de un país y prójimo en la sociedad, está llamado a vivir y obrar por la gracia común. “La tercera relación fundamental” del calvinista, además de las que mantiene con Dios y con el hombre, según Kuyper, es “la relación que mantiene *con el mundo*”. Esta relación se basa en, y está controlada por, “*una gracia común*” de Dios.⁴

Aunque la cosmovisión de la gracia común es ciertamente una cosmovisión y aunque es una cosmovisión adoptada y defendida por muchas personas reformadas, no es la cosmovisión reformada. Las alternativas no son la cosmovisión de la gracia común, o ninguna cosmovisión en absoluto, es decir, la huida del mundo. Especialmente para los cristianos reformados o calvinistas, las alternativas son la cosmovisión de la gracia común o la cosmovisión de la gracia particular y soberana, es decir, la cosmovisión de las confesiones reformadas.

La cuestión no es meramente teórica. Después de cien años, la cosmovisión de la gracia común ha demostrado ser un fracaso colosal. No ha producido una cultura piadosa en ninguna parte. Por el contrario, ha sido un caballo de Troya, o más apropiadamente un puente, para dejar entrar al mundo depravado en las iglesias, en las vidas de los cristianos reformados profesantes, y especialmente en las escuelas cristianas.

Durante el mismo siglo, otros santos reformados han abrazado y practicado la cosmovisión genuinamente reformada de los credos reformados, aunque estos creyentes reformados nunca hablaron de cosmovisión y aunque muchos de ellos ignoraban el término “cosmovisión”. Tenían la cosmovisión genuinamente reformada en sus corazones. Esta cosmovisión enviaba a estos cristianos reformados al mundo, en todas las esferas de la creación, a vivir vigorosamente la vida terrenal para la gloria de Dios, al tiempo que los guardaba de la mundanalidad. Ya es hora de que se explique y defienda esta cosmovisión genuinamente reformada.

Hay otra razón para esta apología de la cosmovisión reformada. Tenemos el privilegio de vivir en una época - ¡el fin de los tiempos! - en la que la cosmovisión del Hombre autónomo y soberano (deletemos “Hombre” con mayúscula por “hombre” que se ha hecho a sí mismo dios) erradica despiadadamente todo vestigio de cristianismo de la civilización occidental y engatusa o coacciona a toda la vida humana para que adore y sirva al Hombre. Esta visión del mundo y su poderoso desarrollo son evidentes en la legalización del asesinato de los no nacidos y los medio-nacidos y en la sanción por la sociedad y el estado de las perversiones de la sodomía y el lesbianismo. Como profetizó Daniel 7:25, en su rebelión contra Dios esta cosmovisión piensa cambiar toda ley de Dios creador, incluyendo las leyes fundamentales reveladas en la naturaleza misma. La cosmovisión del Hombre deificado no tiene principios fijos, excepto el principio fijo de que cualquier cosa que complazca al Hombre sin Dios es correcta.

Andrew Hoffeecker y Gary Scott Smith tienen razón al afirmar que “un tema domina la mente occidental desde la Ilustración: la autonomía. La autonomía ha sustituido al Dios judeocristiano como el tema más importante de la cosmovisión”.⁵

Contra esta agresiva cosmovisión de la soberanía del hombre se alza, y sólo puede hacerlo, el evangelio cristiano y la cosmovisión de la soberanía del Dios trino en Jesucristo.

En efecto, existe una “guerra cultural”, como nos han dicho Robert Bork,⁶ J. Budziszewski,⁷ Charles Colson,⁸ y otros nos han dicho, y una “guerra cultural” es un choque de visiones del mundo. Estas visiones del mundo no son las de los partidos Demócrata y Republicano. Tampoco son las visiones del mundo de los liberales y los conservadores políticos. Pero son la cosmovisión del espíritu del anticristo, que ya está en el mundo y producirá al hombre de pecado, según el apóstol en II Tesalonicenses 2, y la cosmovisión que ve todas las cosas a la luz de la verdad de que Dios es Dios y que enmarca la vida del hombre y la mujer piadosos en consecuencia.

Esta última, que es la única capaz de resistir y demoler la cosmovisión del Hombre autónomo, no es en absoluto la cosmovisión de la gracia común. La historia de los últimos cien años ha demostrado que la cosmovisión supuestamente cristiana de la gracia común es impotente ante el monstruo de la cosmovisión del hombre autónomo. Con sus enseñanzas de una gracia de Dios en el mundo de los impíos y de un gran proyecto cultural del Espíritu de Dios entre los no regenerados, la cosmovisión de la gracia común ha abierto iglesias, escuelas e individuos a la mente y las prácticas de la cosmovisión del Hombre soberano. Esto es fatal.

La cosmovisión que resiste invenciblemente la fuerza de la cosmovisión del Hombre soberano, y la derriba, es la cosmovisión de la gracia particular, es decir, la cosmovisión de la fe reformada.

Cosmovisión

Por cosmovisión, o visión del mundo y de la vida, se entiende una visión global y unificada de toda la creación y la historia a la luz del conocimiento del Dios trino, uno, verdadero y vivo revelado en Jesucristo, o a la luz del rechazo incrédulo de este Dios. Esta visión de todas las cosas determina la forma en que uno vive la totalidad de su vida terrenal en el mundo. El poder de la cosmovisión es que enmarca toda la vida.

Esta interpretación de la cosmovisión coincide básicamente con la definición de los estudiosos de la cosmovisión. James Orr afirma que cosmovisión denota “la visión más amplia que la mente puede adoptar de las cosas en el esfuerzo por captarlas juntas como un todo desde el punto de vista de alguna filosofía o teología particular.”⁹ James Sire describe una cosmovisión como un “conjunto de presuposiciones (suposiciones que pueden ser verdaderas, parcialmente verdaderas o totalmente falsas) que mantenemos (consciente o inconscientemente, de forma coherente o incoherente) sobre la composición básica de nuestro mundo”.¹⁰ En su reciente examen de la cosmovisión de la gracia común de Abraham Kuyper, Peter S. Hieslman define la cosmovisión como un “conjunto de creencias que subyacen y dan forma a todo el pensamiento y la acción humanos”.¹¹

La cosmovisión reformada es esa visión integral y unificada de toda la creación y la historia inherente a la fe reformada. La fe reformada es el conjunto de verdades bíblicas recuperadas y desarrolladas por la

Reforma de la Iglesia del siglo XVI, especialmente por la obra teológica de Juan Calvino. Esta fe se expresa oficialmente y autoritariamente en los credos reformados, las Tres Formas de Unidad (*Catecismo de Heidelberg*, *Confesión Belga* y *Cánones de Dordt*) y las Normas de Westminster (*Confesión de Fe de Westminster*, *Catecismo Mayor de Westminster* y *Catecismo Menor de Westminster*).

En estos credos, no hay doctrina de una gracia común de Dios, mucho menos de un gran propósito de Dios en la historia para crear una buena cultura por hombres y mujeres reprobados e impíos. La cosmovisión de la gracia común, que en este momento es una vaca sagrada en los círculos reformados, no tiene ninguna base en los credos reformados, absolutamente ninguna. Esto por sí mismo es fatal para la cosmovisión de la gracia común. Un aspecto tan importante del calvinismo como su cosmovisión seguramente debe tener alguna base en las confesiones calvinistas. Pero no existe tal base en las confesiones. La única mención de la “gracia común” en las confesiones reformadas atribuye la enseñanza a los arminianos como un elemento esencial de su herejía de universalizar la gracia de Dios.¹²

En sus doctrinas fundamentales, las confesiones reformadas demuestran los fundamentos de la cosmovisión de la gracia común. Dios no tiene una actitud de gracia hacia los impíos reprobados, que están fuera de Jesucristo en el tiempo y en la eternidad, sino una actitud de ira: “La ira de Dios permanece sobre los que no creen en este evangelio”.¹³ Los no regenerados no tienen la capacidad de hacer buenas obras, ya sea por naturaleza o por la gracia común, sino que, como totalmente depravados, son totalmente incapaces de hacer el bien: “¿Estamos, pues, tan corrompidos que somos totalmente incapaces de hacer el bien, y propensos a toda maldad? Ciertamente lo somos, a menos que seamos regenerados por el Espíritu de Dios”.¹⁴ Como bien saben incluso los eruditos seculares, en lugar de enseñar una gracia común a todos los hombres sin excepción, las confesiones reformadas enseñan una gracia particular y discriminante, una gracia que tiene su origen en la elección: “Todos aquellos a quienes Dios ha predestinado a la vida, y sólo a ellos, se complace, en su tiempo señalado y aceptado, en llamar eficazmente, por su Palabra y Espíritu, de ese estado de pecado y muerte en el que se encuentran por naturaleza, a la gracia y salvación por Jesucristo”.¹⁵

La fe reformada, que se define con autoridad en las confesiones reformadas, no en las *Conferencias sobre el calvinismo* de Abraham Kuyper, tiene una cosmovisión. Tiene una cosmovisión propia y única. Kuyper tenía razón cuando afirmaba que el calvinismo no es “una religión confinada al armario, la celda o la iglesia”¹⁶ y cuando negaba que “el calvinismo represente un movimiento exclusivamente eclesiástico y dogmático”¹⁷ Pero no había nada profundo, ni novedoso, en estas observaciones del teólogo holandés. El calvinismo es el cristianismo puro de la Biblia, y el cristianismo, obviamente, no se limita al armario, la celda o la iglesia. Basta con leer el libro de Proverbios y Efesios 4-6.

Una cosmovisión se compone de los siguientes elementos básicos. En primer lugar, toda cosmovisión se basa en una determinada creencia sobre Dios y, a la luz de esta creencia fundamental sobre Dios, en creencias sobre el hombre, el mundo, el propósito de la vida humana y el objetivo de todas las cosas. La creencia en Dios es el punto de vista desde el que la cosmovisión contempla el mundo. Este punto de vista es el punto de partida incuestionable de la cosmovisión. La cuestión para la cosmovisión es teológica: “¿Quién es Dios?”.

En segundo lugar, una cosmovisión reivindica toda la realidad, toda la vida humana. Este es el caso de la cosmovisión de la Iglesia católica romana, de la cosmovisión del comunismo leninista/marxista y de la cosmovisión del hombre autónomo que reina actualmente en Occidente.

En tercer lugar, una cosmovisión autoriza e insta a los hombres y mujeres a vivir la vida terrenal en todos sus aspectos con energía, entusiasmo, alegría y esperanza, como una vida buena, honorable y útil. La vida terrenal es buena en la medida en que se vive según la cosmovisión adoptada.

En cuarto lugar, la cosmovisión tiene una consideración positiva por la cultura y por el uso y disfrute de los productos de la cultura. Por “cultura”, un concepto difícil de precisar en un breve enunciado, podemos entender el trabajo del hombre con la creación, mediante la mente o el cuerpo; el desarrollo de la creación por parte del hombre, incluidos los dones y habilidades propios de un hombre o una mujer; la producción por parte del hombre de diversos inventos, para facilitar la vida humana fácil o hacerla más agradable; y la ordenación por parte del hombre de su sociedad. La composición de una sinfonía por Mozart es cultura. El descubrimiento de los anestésicos, especialmente para uso de los dentistas, es cultura. La ordenación política de los Estados Unidos por los padres fundadores es cultura. Pero también son cultura el cultivo del campo por el agricultor, el cuidado del hogar por la esposa y el aprendizaje de la lectura por el niño.

La cosmovisión reformada, inherente a la fe expuesta en los credos ecuménicos y de la Reforma, se caracteriza por todos estos elementos de cosmovisión. El punto de vista de la cosmovisión reformada es la fe dada por Dios que recibe la Sagrada Escritura como la revelación de Dios de sí mismo, de su plan para la creación y la historia, y de su voluntad para su pueblo elegido, redimido y regenerado en el mundo.

En segundo lugar, la cosmovisión reformada reclama imperiosamente toda la realidad creada. Todas las cosas son nuestras porque somos de Cristo y Cristo es de Dios (I Cor. 3:22-23). Puesto que Dios ha entregado todas las cosas a Cristo Jesús resucitado, es cierta la famosa afirmación de Abraham Kuyper de que Cristo reclama cada centímetro cuadrado de la creación.

En tercer lugar, la cosmovisión reformada envía a sus discípulos a toda la vida terrenal. Enseña a los cristianos reformados que su vida terrenal es una vocación santa. En el mundo, en toda ordenación humana, deben servir a su Dios. Jesús oró, no para que Dios se llevara a los discípulos de Jesús “fuera del mundo”, sino para que en el mundo Dios “los guarde del mal” (Juan 17:15).

Cuarto, el mundo reformado no desprecia, rechaza ni teme la cultura, es decir, todas las formas de actividad humana sobre la creación y sus recursos. Requiere que odiamos, despreciemos y rechacemos la cultura corrupta de las personas impías, como lo ordena 1 Juan 2:15-17: “No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos, y la soberbia de la vida, no es del Padre, sino que es del mundo. Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” Vivir el mundo reformado, cristiano, implica odiar y rechazar un concierto de música de lesbianas confesas cantando los placeres de la lujuria homosexual; una película blasfema que representa los sufrimientos de Cristo; y las prácticas comerciales deshonestas que defraudan a clientes, inversores y acreedores.

Sin embargo, el mundo reformado llama a los creyentes reformados a cumplir entusiastamente el mandato de Génesis 1:28, de someter la tierra, tener dominio, y ese aspecto del mandato que muchos de sus ruidosos defensores tienden a ignorar e incluso rechazar: ser fecundos y multiplicarse.

La cosmovisión reformada insiste en la obediencia al *propósito* del mandato cultural en Génesis 1:28: servir y glorificar al verdadero Dios, el creador del mundo y de todas las cosas en él. El mandato cultural no es simplemente el mandato de gobernar y desarrollar la creación. El mandato cultural es la encomienda divina

de gobernar y desarrollar la creación terrenal en el servicio y para la gloria de Dios. Sin este propósito, y en desafío a este propósito, no hay cumplimiento del mandato cultural. Esto es convenientemente pasado por alto por muchos que enfatizan el mandato cultural en nombre de una cosmovisión cristiana. El hombre o la mujer reprobados e impíos no cumplen, no querrán, y no pueden cumplir el mandato de Génesis 1:28, porque no pueden someter, gobernar y desarrollar la creación en el servicio de Dios y para la gloria de Dios. Dios no está en todos sus pensamientos. Por lo tanto, no buscarán a Dios (Salmo 10:4). Debido a que no buscan a Dios en sus actividades culturales, incluso arar de los impíos es pecado (Proverbios 21:4). Los impíos someten la tierra y tienen dominio en el servicio del diablo y su reino. “Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer” (Juan 8:44).

El único cumplimiento del mandato cultural es por parte del cristiano, quien trabaja con la creación y vive en las ordenanzas de la creación por fe en Cristo, en obediencia a la ley que rige la vida humana, y para la gloria de Dios.

La cosmovisión reformada

¿Cuál es ahora la cosmovisión reformada?

La visión reformada de toda la realidad creada está determinada y conformada por el conocimiento de la fe reformada de la Divinidad del Dios trino, uno, verdadero y viviente, que se revela en Jesucristo en el Evangelio de las Sagradas Escrituras. James Orr dijo acertadamente que “el postulado fundamental [de la cosmovisión cristiana] es un Dios personal, santo y autorrevelado”.¹⁸ “Porque aunque haya algunos que se llamen, sea en el cielo, sea en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas y nosotros somos en él, y un solo Señor, Jesucristo, por medio de quien son todas las cosas y nosotros por medio de él” (I Cor. 8:5-6). Este Dios es verdaderamente Dios, de modo que su pueblo debe servirle en toda su vida. De hecho, todas las cosas le sirven, voluntaria o involuntariamente. La verdad del Dios soberano de las Escrituras establece la cosmovisión reformada y la distingue de todas las demás cosmovisiones.

La cosmovisión reformada ve el mundo como creado por este Dios con el propósito de Su propia gloria en Su Hijo encarnado, Jesucristo. Como obra del Dios bueno, la creación -el universo- es buena. La caída en el pecado no hizo que la creación fuera mala. La caída corrompió a la raza humana (Romanos 3:9-13) y trajo la maldición de la decadencia y la muerte a la creación terrenal (Génesis 3:17-18). “Porque todo lo que Dios creó es bueno, y nada hay que desechar”, escribe el apóstol en I Timoteo 4:4. La base de la bondad de toda criatura de Dios es el amor. La base de la bondad de cada criatura es su creación por Dios.

Habiendo creado todas las cosas, Dios sigue sosteniendo su creación, cuidando de ella y gobernándola mediante su providencia. La providencia es poder; no es gracia. “La providencia [es] el poder omnipotente y omnipresente de Dios, por el cual, como por su mano, sostiene y gobierna el cielo, la tierra y todas las criaturas”.¹⁹ La providencia mantiene la creación en existencia después de la caída. La Providencia mantiene al hombre como ser humano, no permitiendo que se convierta en bestia o demonio. La Providencia preserva las ordenanzas de la creación en las que los humanos viven sus vidas terrenales: el matrimonio, la familia, el gobierno y el trabajo. El poder divino hace todo esto, no la gracia divina.

Sobre la base de la doctrina de la creación, que incluye la providencia, el cristiano reformado puede vivir libremente en la creación y trabajar con ella, utilizando y disfrutando de todas las diversas criaturas. Esta es la enseñanza del apóstol en I Timoteo 4:1ff. La doctrina herética de que la vida cristiana consiste en la abstinencia del matrimonio y de los alimentos es refutada por la verdad de la creación de Dios de todas las cosas: “que Dios creó para que con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad” (v. 3).

Pero no debe pasarse por alto, como muchos entusiastas defensores de la cosmovisión pasan por alto, que Dios hizo todas las cosas y ahora sostiene y gobierna todas las cosas por causa de Su gloria en Jesucristo. “Porque por él [Jesucristo] fueron creadas todas las cosas que están en los cielos y que están en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean señoríos, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio él. Y él es antes de todas las cosas, y por él todas las cosas subsisten; y él es la cabeza del cuerpo, de la Iglesia; el que es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todo tenga la preeminencia. Porque agradó al Padre que en él habitara toda plenitud” (Col. 1:16-19).

Una cultura vagamente caracterizada por “principios judeocristianos” no satisface a un cristiano reformado. Ciertamente, no agrada a Dios. Dios exige, y Dios realiza, una cultura caracterizada por el Espíritu de Cristo resucitado, una cultura cristiana, una vida en la creación y un trabajo con ella que honra abiertamente a Jesucristo como Señor.

A la luz de las Escrituras y sobre la base de las confesiones reformadas, la cosmovisión reformada considera que la raza humana ha caído de su justicia original por la desobediencia de Adán (Génesis 3; Romanos 5:12 y ss.). Aparte de Jesucristo, todos los seres humanos son totalmente depravados, esclavos del pecado, espiritualmente muertos y rebeldes contra Dios y su Cristo (Ef. 2:1-3; *Cánones de Dordt* III/IV:1-5). Como castigo divino, la muerte destruye ahora a todo hombre, mujer y niño, y la maldición pesa sobre una creación que gime (Gn. 3:16-19; Ro. 6:23; 8:19-22).

Toda posibilidad de una cultura buena y piadosa de los humanos caídos y no regenerados está cortada. La esperanza de la humanidad incrédula de que a fuerza de sus propios esfuerzos y con la ayuda del proceso natural de la evolución la raza y su hogar terrenal se convertirán en un mundo de paz y prosperidad es ilusoria. El Dios justo maldice al pecador culpable y a su cultura. Este es el mensaje del Eclesiastés: “Vanidad de vanidad, todo es vanidad”. Este es también el mensaje de la historia.

El conocimiento de la caída de la raza humana en el pecado y en la servidumbre voluntaria de Satanás advierte a los cristianos reformados que deben esperar oposición y guerra al dedicar sus vidas al servicio del Dios y Padre de Jesucristo. Los impíos los odian. La cultura de los impíos se opone a la cultura de los piadosos. En Jesucristo, “la luz ha venido al mundo” en las vidas santas de los santos, y los hombres y mujeres de las tinieblas odian la luz (Juan 3:19-20).

La cosmovisión reformada entiende que, llevando a cabo Su propósito original con la creación, Dios redime una iglesia elegida de la raza caída por la muerte expiatoria de Jesucristo. La obra de la redención incluye la renovación de los elegidos por la gracia del Espíritu de Cristo para que amen, obedezcan y sirvan a Dios. Este es el comienzo del cumplimiento del mandato cultural de Génesis 1:28. Esta es la posibilidad de una cultura buena y agradable a Dios.

En un libro ampliamente considerado como un clásico sobre la relación de Cristo y la cultura, H. Richard Niebuhr sostenía que Cristo es el “transformador de la cultura”. “El movimiento de la vida... que emana de

Jesucristo es un movimiento ascendente, la elevación de las almas, las acciones y los pensamientos de los hombres en una poderosa oleada de adoración y glorificación de Aquel que los atrae hacia sí. Esto es lo que puede ser la cultura humana: una vida humana transformada en y para la gloria de Dios”.²⁰ Niebuhr tenía razón. Lo que Niebuhr ignoraba era que Cristo es el transformador de la cultura *en las vidas y obras de Su pueblo elegido y renovado*, exclusivamente en las vidas de su pueblo elegido y renovado. Niebuhr ignoró esto, porque Niebuhr negó la predestinación. Ignorando esto, Niebuhr estaba profundamente equivocado en su afirmación de que Cristo es el transformador de la cultura. Cristo no es, y nunca será, el transformador de la cultura general de la raza humana universalmente.

Puesto que el propósito de Dios con la redención de la nueva raza humana, formada por los elegidos de todas las naciones, no es sólo su salvación, sino también Su gloria por medio de sus vidas, Dios envía a los santos regenerados a todas las ordenanzas y esferas de la vida terrenal, para que vivan, trabajen y jueguen para alabanza de Dios.

La vida cristiana no consiste en retirarse de la creación y abstenerse en lo posible del uso y disfrute de las criaturas. La evasión del mundo está prohibida. La evasión del mundo es pecado. La voluntad de Cristo para aquellos que el Padre le ha dado no es que salgan del mundo, aunque esto fuera posible, sino que en el mundo sean guardados del mal (Juan 17:15). Pablo condena la teoría y la práctica religiosas de la huida del mundo como “doctrina de demonios” (I Tim. 4:1). En su mordaz acusación contra el ascetismo y la huida del mundo en I Timoteo 4:1ss, el apóstol expone la raíz de esta noción errónea de la naturaleza de la vida del cristiano en el mundo. La huida del mundo supone que la realidad material es intrínsecamente mala, negando así la doctrina bíblica de la creación. Además, la huida del mundo malinterpreta la voluntad de Dios para la vida cristiana: *en* el mundo, pero no *del* mundo. El propósito de Dios es que la luz de Su propia verdad y santidad brille con mayor intensidad en marcado contraste con la oscuridad de la falsedad y la depravación del mundo perverso.

La cosmovisión reformada, convencida de la bondad de la creación y obediente a la voluntad de Dios, llama a cada creyente reformado e hijo de creyentes a una vida terrenal plena y activa, en el hogar y la familia; normalmente en el matrimonio; en las escuelas; en el trabajo y los negocios; en la iglesia; y en el estado. Al mismo tiempo, esta cosmovisión libera al cristiano reformado para usar y disfrutar de las diversas criaturas, para beneficiarse de los productos culturales de los impíos que son utilizables, para trabajar con todos los aspectos de la creación y desarrollarlos, y para desarrollar sus propias capacidades naturales y espirituales, todo ello al servicio del Señor Cristo y para gloria del Dios trino.

Este fue el mensaje de la Reforma, que veía toda la vida terrenal como una “vocación”, una llamada sagrada. Esta es la enseñanza de las partes prácticas de todas las epístolas del Nuevo Testamento, por ejemplo, Efesios 4-6 y I Pedro 2:11-5:14. “Negociad hasta que venga” es el encargo del Señor Jesús a Sus discípulos en el tiempo entre Su partida a un país lejano y Su regreso para llevar a cabo el juicio de Sus siervos, “para saber lo que había negociado cada uno” (Lucas 19:11-27).

La fuga del mundo es una amenaza perenne para los cristianos de todas las épocas. Es especialmente una amenaza cuando, como en nuestros días, la iglesia visible se vuelve completamente mundana. Especialmente entonces, las personas más piadosas y espirituales se ven tentadas físicamente a huir de la sociedad. Contra esta tentación, la verdadera iglesia debe advertir. Pero la huida del mundo nunca ha sido, y no es ahora, la doctrina y práctica de las Iglesias Protestantes Reformadas en América. La implicación, o la agenda oculta, de la negación de la gracia común no es la huida del mundo.

La acusación contra la negación reformada protestante de la gracia común de que resulta en huida del mundo “anabaptista” es falsa. Esta acusación ha sido lanzada contra las Iglesias Reformadas Protestantes desde el mismo comienzo de su historia en la controversia sobre la gracia común en la Iglesia Cristiana Reformada a principios de la década de 1920. Una táctica favorita de los oponentes cristianos reformados de Herman Hoeksema fue difamarlo como un defensor moderno anabaptista de la huida del mundo. En 1922, el teólogo cristiano reformado Jan Karel Van Baalen advirtió a la Iglesia Cristiana Reformada que, en la controversia sobre la gracia común, estaba “en vísperas de la lucha más importante que haya conocido. Esa es la lucha entre el *Calvinismo* y el *Anabaptismo*”. Van Baalen acusó que “la negación de la gracia común es anabaptista”.

Hoeksema consideró la acusación como mera “difamación”. Él la repudió.

¿Dónde has escuchado alguna vez que defendamos que debemos renunciar a las diversas instituciones de la sociedad, que no debemos ocupar ningún cargo gubernamental, que no debemos participar en ninguna guerra? Exactamente lo contrario es nuestra concepción. No queremos en absoluto salir del mundo. Nuestro propósito es no abandonar ni un solo ámbito de la vida. Hemos llamado precisamente al pueblo de Dios a ocupar toda la vida. Sin embargo, nuestra voluntad es que este pueblo del Señor, que es su pueblo de la alianza, en ningún ámbito de la vida abandone o niegue a su Dios. Se llama a este pueblo, en cada ámbito, a vivir por gracia, por la única gracia por la cual están injertados en Cristo y aman a Dios, para que guarden sus mandamientos.

Hoeksema añadió:

Por lo tanto, “huida del mundo” no es aplicable a nosotros, como tú mismo estarás de acuerdo ahora, hermano [Van Baalen]. Si “mundo” se entiende en el sentido de “naturaleza”, entonces ves muy bien que no separamos la naturaleza y la gracia, sino que queremos vivir por gracia en todas partes. Y si “mundo” se entiende en el sentido malo, entonces no huimos, sino que luchamos la buena batalla hasta el final, para que nadie pueda arrebatarnos nuestra corona.²³

En una obra posterior, Hoeksema describió más completamente su propio punto de vista del mundo, al que llamó “visión de la vida”.

Y este pueblo de Dios tiene su propia visión de la vida con respecto a cada esfera de la vida y a cada institución del mundo. El hogar es una institución existente principalmente para la perpetuación del pacto de Dios en el mundo. La escuela es una institución con el propósito de instruir a los hijos del pacto según los principios de la Sagrada Escritura para cada esfera de la vida. La sociedad, con los negocios e industria, el arte y la ciencia, y todas las cosas que existen, deben ser controladas por los principios de la Palabra de Dios y estar subordinadas a la idea del reino de Dios en el mundo. En pocas palabras, tienen una nueva visión de la vida. Son miembros del pacto de Dios, sus amigos en el mundo, súbditos de su reino. Y, al menos en principio, desean vivir la vida de ese reino también en el mundo actual.²⁴

Las vidas de los miembros de las Iglesias Reformadas Protestantes desmienten la acusación de que su negación de la gracia común fomenta la huida del mundo. La gente Reformada Protestante no viaja en buggies tirados por caballos; no visten a las mujeres de negro; no viven en comunas; no se abstienen de buena comida y bebida ni de ningún otro placer terrenal lícito; no rechazan la tecnología moderna; no evitan la educación; no prohíben la participación en el gobierno civil; no prohíben trabajar en varias profesiones. En resumen, las Iglesias Reformadas Protestantes no conciben la vida cristiana como estar “*met een boekje in een hoekje*” (“con un librito en un rinconcito”). Por el contrario, por la Palabra de Dios, estas Iglesias llaman a todos sus miembros a una vida terrenal plena, rica, activa y santa en todas las ordenanzas y cada esfera de la creación. Este llamado es parte de la redención de su pueblo por parte de Cristo.

Otro aspecto importante de la cosmovisión reformada es que promete la victoria a los cristianos reformados y sus vidas obedientes en el mundo. Cada cosmovisión anima a sus seguidores con la perspectiva de una victoria futura. Aquellos que viven y luchan por la cosmovisión reformada vivirán y reinarán con Jesucristo

en el nuevo mundo (*Cat. Heid.*, P.32). La causa de la fe reformada, que es simplemente el reino de Dios en Jesucristo, conquistará todos los reinos rivales de los hombres y se establecerá triunfalmente en toda la creación. La creación misma será renovada como un nuevo cielo y una nueva tierra en los que habitará la justicia predicada y practicada por la fe reformada.

La cosmovisión reformada, que debe luchar y soportar el reproche a lo largo de la era actual, tendrá esta victoria perfecta, no *en* la historia, sino como el *objetivo* de la historia, en el día de Jesucristo. Ya en esta era, la cosmovisión reformada es victoriosa en la adoración pura, la confesión sólida y la vida santa de la verdadera iglesia, al igual que en la fidelidad de los creyentes y sus hijos a Jesucristo su Señor. Esta es una victoria espiritual.

Pero esta cosmovisión no engaña a sus confesores y practicantes con la promesa de una victoria carnal dentro de la historia. La fe reformada siempre ha condenado como ilusorio el “sueño judío” de una era dorada en la historia durante la cual el mundo sea “cristianizado” y políticos reformados en Ámsterdam; o teólogos presbiterianos en Vallecito, California, Tyler, Texas, o Moscú, Idaho; o filósofos reformados en Toronto, Ontario, Canadá gobiernen a la humanidad. La *Segunda Confesión Helvética* expresa la convicción reformada sobre la enseñanza de una victoria carnal del reino de Cristo en la historia.

Condenamos enérgicamente los sueños judíos de que habrá una era dorada en la tierra antes del Día del Juicio, y de que los piadosos, habiendo sometido a todos sus enemigos impíos, poseerán todos los reinos de la tierra. La verdad evangélica en Mateo capítulos 24 y 25, y Lucas capítulo 18, y la enseñanza apostólica en II Tesalonicenses capítulo 2, y II Timoteo capítulos 3 y 4, presentan algo muy diferente.²⁵

La fe reformada mantiene una escatología amilenial. El mismo capítulo de la *Segunda Confesión Helvética* que condena la noción de una era dorada como nada más que “sueños judíos”, también advierte a los cristianos reformados sobre la apostasía, la persecución y la venida del Anticristo en el futuro.

Y desde el cielo el mismo Cristo regresará en juicio, cuando la maldad esté en su máximo esplendor en el mundo y cuando el Anticristo, habiendo corrompido la verdadera religión, llenará todas las cosas de superstición e impiedad y asolará cruelmente la Iglesia con derramamiento de sangre y llamas (Daniel capítulo 11). Pero Cristo vendrá de nuevo a reclamar lo suyo, y con su venida destruirá al Anticristo, y juzgará a los vivos y a los muertos (Hechos 17:31).²⁶

La cosmovisión de la gracia común embriaga a aquellos que inhalan sus vapores con la vertiginosa perspectiva de un triunfo terrenal del reino de Dios mediante la creación de una cultura buena y piadosa en la historia. Charles Colson piensa que la cooperación de evangélicos y católicos romanos en la construcción de una cultura informada por una cosmovisión bíblica aún puede, por el poder de la gracia común, ganar las guerras culturales y redimir la cultura. Frente al pesimismo que concluye que los evangélicos han perdido la guerra cultural, Colson es optimista.

El nuevo milenio es un tiempo para que los cristianos celebren, eleven nuestra confianza, toquen trompetas y eleven la bandera bien alta. Este es el momento para presentar un argumento convincente de que el cristianismo ofrece la esperanza más racional y realista tanto para la redención personal como para la renovación social.²⁷

Richard Mouw es más cauteloso acerca de las posibilidades de construir cultura mediante la gracia común. Sin embargo, también insta a adoptar la cosmovisión de la gracia común entre todas las iglesias y cristianos profesantes con la esperanza de lograr cosas grandes, buenas y piadosas en la vida de la sociedad. Un ejercicio enérgico de “ministerios de gracia común” promoverá “el bienestar, el shalom, de la comunidad humana en general”. De esta manera, los cristianos son agentes de uno de los “objetivos del Reino” de Dios en la historia.

Abraham Kuyper, a pesar de ser un amilenialista sobrio en su dogmática, se convirtió en un exaltado postmilenialista en su defensa de la cosmovisión de la gracia común. La cooperación de creyentes e incrédulos en la construcción de una buena cultura mediante la gracia común resultará en la “cristianización” de naciones, si no del mundo. La tarea de la “iglesia como organismo” no es otra que “la transformación de la sociedad humana al armonizarla con las perspectivas proporcionadas por la fe cristiana ... Kuyper apuntaba ... a fomentar ... la cristianización de la sociedad ... La cristianización de la sociedad implicaría llevar todos los aspectos de la vida humana a la conformidad con los principios cristianos”.

La esperanza de la cosmovisión de la gracia común, un incipiente postmilenialismo, es vano. El reino de Cristo es espiritual, no carnal. Su victoria en la historia es una victoria espiritual en la reunión y preservación de la iglesia y en la salvación de los elegidos, que incluye sus vidas santas en todas las ordenanzas y esferas de la creación. La perfección de su victoria, cuando todos los enemigos serán destruidos y los santos reinarán con Cristo sobre la creación renovada, el verdadero “siglo de oro”, aguarda al fin de la historia en la venida de Jesucristo. Esta realidad, y no un sueño postmilenial, es la perspectiva de victoria que sostiene y anima a aquellos comprometidos con la cosmovisión reformada.

En la cosmovisión Reformada descrita anteriormente, ¿qué falta para que un cristiano reformado se vea impedido de llevar una vida plena y activa en todos los ámbitos de la creación?

¿Qué aspecto de esta cosmovisión, que no es más que la fe y la vida de la religión cristiana, merece la dura acusación de “huida del mundo”?

¿A qué están llamados los cristianos a hacer en el mundo, que se les prohíbe hacer por esta cosmovisión?

Como la cosmovisión inherente a la fe Reformada, cuyo sello distintivo es la predestinación, como todo el mundo sabe, esta cosmovisión es una cosmovisión no de gracia común, sino de gracia particular. Es una cosmovisión en armonía con, basada en y fortalecida por la gracia salvadora de Dios en Jesucristo otorgada a los creyentes elegidos y a sus hijos, y solo a ellos. Esta cosmovisión tiene rasgos distintivos.

Bíblica

La cosmovisión reformada es bíblica, no filosófica, especulativa o emocional. La cosmovisión de la gracia común en las *Conferencias sobre el calvinismo* de Kuyper es altamente filosófica y especulativa. Carece de todo fundamento y exposición bíblicos. De hecho, apenas hay mención de las Escrituras. Kuyper hiló la cosmovisión de la gracia común a partir de su fértil mente, una mente inclinada hacia el poder político y la influencia en los Países Bajos.

En *Él brilla en todo lo que es justo* de Mouw, la cosmovisión de la gracia común es emocional, además de filosófica y especulativa. Su fuente no es la enseñanza de las Escrituras, sino los sentimientos de Richard Mouw: su aprobación de muchas de las obras de los impíos; su empatía por los malvados que sufren y se regocijan; y su anhelo de cooperar con los no creyentes “decentes” en la creación de una cultura de justicia y paz.³²

Especialmente en lo que se refiere a su principio fundamental de la construcción de una cultura buena, incluso piadosa, por una gracia de Dios compartida por cristianos y no cristianos, la cosmovisión de la gracia común es clara, atroz y absurdamente antibíblica. La Biblia no enseña una obra formadora de cultura de

Dios en el mundo de los impíos. La Biblia no conoce una obra de gracia en la sociedad de hombres y mujeres que odian a Dios y a Su Hijo Jesucristo que resulte en una cultura que sea buena y agrade a Dios.

Al contrario.

Dios destruyó el mundo de los impíos con toda su impresionante cultura cainita en el diluvio (Gn. 4:16-24; 6-8).

La gran obra cultural de la humanidad después del diluvio fue la Torre de Babel. Este gran logro de la semilla de la serpiente, Dios lo aborreció y arruinó (Gn. 11:1-9).

Grandes civilizaciones y culturas impresionantes aparecieron en la época del Antiguo Testamento y son reconocidas en las Escrituras del Antiguo Testamento: Egipto, Asiria, Babilonia, Tiro y otras. Los profetas no las admiraron, sino que las condenaron por su idolatría e injusticia. Piense en la gran imagen de Nabucodonosor que representa cuatro poderosas potencias mundiales y espléndidas civilizaciones en Daniel 2. La piedrecita de Dios -el reino del Mesías- destruye los cuatro reinos mundiales. Contra la muy civilizada Tiro, el profeta pronunció el ay divino en Ezequiel 26-28.

La única cultura que Jehová aprobaba en la época del Antiguo Testamento era la de Israel, en la medida en que era piadosa, y ese modo de vida nacional y social era producto de la gracia salvadora.

¿Dónde hay en el Nuevo Testamento una insinuación, ni siquiera un indicio, de una obra cultural positiva de Dios por Su gracia entre hombres y mujeres impíos, o de un llamado de la iglesia a cooperar con los incrédulos en la construcción de una cultura buena y agradable a Dios? Acerca de las civilizaciones idólatras de Grecia y Roma, la “gloria que fue Grecia”, por la que suspiran y se desmayan los profesores universitarios reformados, Romanos 1:18ss. afirma que la ira de Dios cayó sobre ellos, entregando al pueblo a una mente reprobada, de modo que estaban llenos de deseos sexuales perversos y practicaban la sodomía y el lesbianismo.

En Apocalipsis 18, el último apóstol reconoce la maravillosa civilización y la notable cultura de la humanidad al final de los tiempos: una “poderosa ciudad” de riqueza y lujo, de industria y comercio, de música e invenciones. Reconoce esta civilización y cultura, pide al lector del Apocalipsis 18 que la reconozca, y luego pronuncia la destrucción de Babilonia la grande, y se regocija por su destrucción.

Dios no se complace en construir una cultura por medio de los impíos. Se complace en destruir la cultura de los impíos.

Una cultura, y sólo una cultura, agrada a Dios: el modo de vida piadoso, espiritual y terrenal, de la nación santa, la ciudad de Dios, es decir, la Iglesia. Esto le agrada, porque esta forma de vida es Su propia obra por el Espíritu y la gracia de Jesucristo. La realidad de esta cultura, la manera de la construcción de esta cultura, y la forma de vida de esta cultura son la enseñanza bíblica sobre la vida santificada de la iglesia y sobre la vida santa de los creyentes y sus hijos en el mundo.

Gracia poderosa

Un segundo rasgo distintivo de la cosmovisión reformada de la gracia particular es su exigencia de que los creyentes y sus hijos vivan sus vidas terrenales en el poder del Espíritu de Jesucristo y de la gracia poderosa

que tiene su fuente en el Hijo de Dios encarnado, crucificado y resucitado. El cristiano trabaja en la granja o en la fábrica, dirige un negocio, estudia en la escuela, investiga, toca o escucha música, y come y bebe por la misma gracia que le capacita para adorar, confesar, orar y dar testimonio a su prójimo. El único poder y posibilidad de una vida terrena que agrade a Dios y contribuya a la buena cultura es la vida de Jesucristo resucitado, que se recibe mediante la fe en Él. La exhortación urgente de la Biblia es: “¡Vivid de Cristo! ¡Caminad en su Espíritu! Hacedlo todo en el nombre de Jesucristo”.

El cristiano no realiza ni puede realizar su cosmovisión, ni proseguir su tarea cultural, por el poder de alguna otra gracia, por alguna gracia común. Sin embargo, esto es lo que enseña la cosmovisión de la gracia común. Abraham Kuyper escribió: “Y así ahora es uno y el mismo hombre el que disfruta de la gracia común de Dios en la vida de la sociedad y de la gracia particular de Dios en la esfera santa”.³³ En la iglesia vivimos por el poder del Espíritu de Jesucristo y de la gracia salvadora; a lo largo de la semana, vivimos y trabajamos por el poder de otra gracia, la “gracia común.” Proponer otro poder, otra gracia, que el poder de la gracia de Dios en Cristo para la vida del cristiano en sociedad es un intento de asesinato de la vida cristiana, nada menos.

Su intento de vivir y trabajar en el mundo por la gracia común explica en gran medida por qué los que practican la cosmovisión de la gracia común invariablemente se vuelven completamente mundanos. Intentan vivir con un poder equivocado y totalmente inadecuado, como si un soldado fuera a la guerra con una pistola de agua en lugar de una ametralladora, o se vistiera con un camisón en lugar de una armadura. Son vulnerables a la influencia destructiva del mundo perverso.

Ni las Escrituras ni las confesiones reformadas atribuyen la vocación de los cristianos a vivir una vida terrenal plena, ni el poder para llevar a cabo esta vocación, a una gracia común de Dios, sino a la gracia salvadora de Jesucristo. Como aprendices de Cristo y renovados por el Espíritu de Cristo, de modo que son hombres y mujeres nuevos en Cristo, los cristianos de Éfeso son sinceros con el prójimo; trabajan fielmente en alguna vocación terrenal; son amables unos con otros; evitan la inmundicia sexual; se abstienen de la embriaguez y su libertinaje; honran el matrimonio y la familia; y son activos en la esfera del trabajo y los negocios, ya sea como empleadores o como empleados (Ef. 4:17-6:9).

En la explicación de la ley de Dios y de la oración modelo que constituye la tercera parte del *Catecismo de Heidelberg*, el *Catecismo* llama ciertamente al creyente reformado a vivir una vida plena y activa en el mundo. Esta vida incluye el culto público correcto en la iglesia; la sumisión a los magistrados civiles; el comportamiento honorable en el matrimonio y la familia; los tratos honestos en los negocios; y la conducta recta con todos los vecinos en la sociedad. Mediante esta vida, se busca y promueve la llegada del reino de Dios en Jesucristo (*Catecismo de Heidelberg*, Días del Señor 32-52). Esta vocación se fundamenta, no en algún propósito original de Dios con la humanidad para crear una buena cultura, o “cristianizar” la sociedad, sino en la redención de la cruz de Cristo. El poder de esta vida terrenal en todos sus aspectos no es una gracia común de Dios que los piadosos comparten con los impíos, sino la gracia regeneradora del Espíritu de Cristo. “Cristo nos ha redimido con su sangre, nos renueva también con su Espíritu Santo a su imagen.”³⁴

Honrar a Jesucristo

Honrar a Jesucristo en la confesión y en la práctica es una tercera característica distintiva de la cosmovisión genuinamente reformada. La cosmovisión reformada confiesa que el único propósito de Dios con todas las cosas es Jesucristo, el Hijo encarnado de Dios, nuestro querido Salvador y el Señor de todo. La cosmovisión

reformada exige una vida vivida en sujeción y servicio a Él. Básica para la cosmovisión reformada es la confesión de que Dios hizo todas las cosas para Jesucristo, que todas las cosas cohesionan en Jesucristo, y que Jesucristo debe tener la preeminencia en todas las cosas. Jesucristo, la cabeza de la iglesia, es el único propósito de Dios con la creación y la historia. Al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, Dios lo ha exaltado a una posición de prominencia sobre todas las cosas (Col. 1:13-20).

Cualquier cosmovisión que ignore a Jesucristo, cualquier cosmovisión que no atribuya esta centralidad, esta preeminencia, a Jesucristo, es falsa. Cualquier cultura, por decente y humana que sea, que no confiese y obedezca a Jesucristo como Señor de la cultura está maldita.

La cosmovisión de la gracia común ignora a Jesucristo. Deja a Jesucristo fuera de la buena cultura que está construyendo con la ayuda de aquellos que niegan a Jesucristo. La cosmovisión de la gracia común ignora a Jesucristo y lo deja fuera de su cultura *por su propia franca admisión*. Según la cosmovisión de la gracia común, Dios tiene un propósito cultural con la creación y la historia totalmente aparte de Su propósito salvífico en Jesucristo. Dios tiene dos propósitos distintos con la creación y la historia. Uno es la redención de una iglesia por la gracia salvadora de Jesucristo crucificado y resucitado. El otro es el desarrollo de la buena cultura por hombres y mujeres reprobados, no regenerados, con la ayuda de los cristianos, como el propósito original de Dios con la creación. Dios realiza este propósito por su gracia común. Este propósito cultural no tiene nada que ver con Jesucristo, la cabeza crucificada y resucitada de la iglesia. Él ciertamente no es la fuente, fundamento, vida, señor y meta de esta cultura.

Abraham Kuyper, quien es el padre de la cosmovisión de la gracia común, escribió que “hay junto a la gran obra de Dios en la gracia *especial* también esa totalmente otra obra de Dios en el reino de la gracia *común*.” Esta “totalmente otra obra” es la actividad de gracia de Dios en paganos e idólatras “para consumir el desarrollo del mundo.” Dios se “deleita en ese alto desarrollo humano” de paganos e idólatras. Porque por este desarrollo cultural de la humanidad “toda la gloria de la imagen de Dios puede reflejarse”.

La gracia común, según Kuyper, alcanza “un propósito propio” en la historia. “Independientemente [de Jesucristo como cabeza de la iglesia redimida y de su gracia salvadora]”, la gracia común produce “el pleno surgimiento de lo que Dios tenía en mente cuando plantó esos núcleos de desarrollo superior en nuestra raza”. Por la obra independiente de la gracia común, “la humanidad llega a su meta, se levanta de su estado hundido, alcanza gradualmente un nivel superior. La ordenanza fundamental de la creación dada antes de la caída, según la cual los humanos alcanzarían el dominio sobre toda la naturaleza gracias a la “gracia común”, sigue realizándose *después* de la caída. Sólo así, a la luz de la Palabra de Dios, puede tener para nosotros un sentido sustancial la historia de nuestra raza, el largo desarrollo de los siglos, así como el alto significado del desarrollo del mundo.”³⁵

La reciente defensa y expansión de Richard Mouw de la cosmovisión de la gracia común de Kuyper afirma igualmente que Dios persigue un propósito cultural en la historia que es independiente de su propósito salvífico en Jesucristo. Mouw habla de “múltiples propósitos divinos.” “A medida que Dios despliega su plan para su creación, está interesado en más de una cosa. Junto a la clara preocupación de Dios por el destino eterno de los individuos están sus designios para la creación en general.”³⁶

Plantear dos propósitos independientes de Dios con la creación y la historia es dualismo. El dualismo es la destrucción de la cosmovisión. Por definición, la cosmovisión ve toda la realidad creada. La cosmovisión es una visión global y unificada de la historia y del mundo. Los defensores de la cosmovisión de la gracia

común no tienen una cosmovisión, sino *cosmovisiones*. Una es la cosmovisión de la obra de Dios de glorificarse a sí mismo mediante la redención de una iglesia por la gracia salvadora de Jesucristo. La otra es la cosmovisión de la obra de Dios de glorificarse a sí mismo mediante el desarrollo de una cultura buena y piadosa por parte de los impíos por la gracia común de Dios.

La cosmovisión de la gracia común enseña un gran propósito de Dios con, y una obra maravillosa de Dios en, la historia que no tiene nada que ver con Jesucristo, el Hijo encarnado, crucificado y resucitado de Dios. Si esta cosmovisión ignora a Jesucristo, lo niega. Lo niega con respecto a su cosmovisión. Nada menos que esto es la condenatoria acusación reformada de la cosmovisión de la gracia común: Niega a Jesucristo con respecto a lo que se propone como uno de los grandes propósitos de Dios con la historia y con respecto a lo que se presenta como el fundamento de toda vida humana en el mundo.

Kuyper luchó con estas dos debilidades de su teoría de la gracia común, su dualismo inherente y la separación de la obra de desarrollo cultural de Dios de Jesucristo. Intentó resolver sus problemas uniendo tanto la obra de redención como la obra cultural de la gracia común en la persona del Hijo eterno de Dios. La Escritura nos habla repetidamente de la interrelación de la vida de la gracia especial con la de la gracia común, pero al mismo tiempo revela que el punto en el que ambas se unen no es el nacimiento de Cristo en Belén, sino su existencia eterna como la *Palabra Eterna*.³⁷ “El trabajo de la creación y el trabajo de la redención—y en ese sentido también el trabajo de la gracia común y de la gracia especial—encuentran una mayor unidad en Cristo solo porque el Hijo eterno de Dios está detrás de ambos puntos de partida.”³⁸ Para respaldar este intento de superar tanto el dualismo como la ignorancia de Jesucristo que caracterizan la cosmovisión de la gracia común, Kuyper apeló a Colosenses 1:13 y siguientes.

El intento de Kuyper fracasó al simplemente devolver el dualismo a la persona del Hijo eterno. Ahora el Hijo eterno de Dios tiene dos propósitos independientes con, y trabaja en, la historia. Además, Colosenses 1:13 y ss. no sitúa a la persona del Hijo eterno de Dios como el principio y fin de toda creación, el único propósito de Dios con la existencia y movimiento de todas las cosas en la historia, y aquel que debe tener preeminencia en todo. Quien tiene esta importancia con respecto a la creación, todas las cosas y la historia es el amado Hijo de Dios, en cuyo reino los creyentes elegidos han sido trasladados (v. 13); en quien tenemos redención mediante Su sangre (v. 14); quien es el primogénito de toda criatura, lo cual no puede decirse de la persona eterna del Hijo (v. 15); quien es la cabeza de la iglesia (v. 18); y quien es el primogénito de entre los muertos (v. 18). No se refiere a la persona del Hijo eterno, aunque la persona de Jesucristo es el Hijo eterno, sino al *hombre* nacido de María, que sufrió bajo Pilato y resucitó corporalmente al tercer día. **A ÉL** Dios lo ha honrado con un honor incomparable. **A ÉL** lo honra la cosmovisión reformada. Y **a ÉL** lo niega la cosmovisión de la gracia común.

Justa

Una cuarta característica distintiva de la cosmovisión reformada es su insistencia en que la norma, o estándar, de toda la vida cotidiana y terrenal, en todas las ordenanzas y esferas de la creación, es la ley de Dios tal como está claramente revelada en la Escritura. La ley de Dios en la Escritura gobierna la conducta sexual; el matrimonio; la familia; la vida en la iglesia; el trabajo; los negocios; la medicina; las relaciones con el prójimo; y el comportamiento del cristiano hacia el estado.

La vida reformada y cristiana no es sin ley. No está gobernada por la voluntad del hombre. No está regida por el pensamiento y las prácticas actuales del mundo depravado, que luego se introducen de contrabando en las iglesias reformadas como la carga de la “revelación general.”

La cosmovisión de la gracia común expone a los individuos, iglesias y escuelas que la abrazan a la ilegalidad del mundo. En nombre de la gracia común, aprueban el feminismo y el igualitarismo; el divorcio y el nuevo matrimonio por cualquier motivo; la rebelión de los “siervos” contra sus “amos” en el ámbito laboral; la profanación del sábado; el disfrute de las películas más viles y violentas, incluso blasfemas, de Hollywood; y ahora la homosexualidad, al menos en una “relación comprometida”. La aceptación de la “sabiduría” y formas malvadas del mundo por parte de aquellos que sostienen la cosmovisión de la gracia común es inevitable. Porque la cosmovisión de la gracia común postula la operación graciosa del Espíritu en el mundo impío y, por lo tanto, también mucha verdad y rectitud.³⁹

Antitética

La mentalidad reformada es antitética en agudo contraste con la mentalidad conformista de la gracia común. Es una característica distintiva del mundo genuinamente reformado. Dos grupos radicalmente diferentes, hostiles entre sí, coexisten estrechamente, desarrollando culturas distintas en los mismos ámbitos de la creación. Mientras un grupo confiesa la soberanía del Dios trino y del Padre de Jesucristo, sometiéndose voluntariamente al señorío de Jesucristo crucificado y resucitado, el otro se rebela contra Dios y su Mesías. El mundo reformado llama a los cristianos a apartarse de aquellos que niegan a Jesucristo y al único Dios verdadero.

¿Hay alguna verdad más clara o enfática en las Escrituras que la antítesis?

Dios mismo puso en marcha la historia de la raza humana con la palabra de Génesis 3:15, dividiendo la raza en dos familias antagónicas: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. Israel del Antiguo Testamento debía habitar en seguridad solitaria (Deut. 33:28). Lo mismo se aplica a la iglesia del Nuevo Testamento y al hijo de Dios.

No os juntéis en yugo desigual con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo el templo de Dios con los ídolos? Porque vosotros sois templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos; y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso (II Co. 6:14-18).

La verdad de la antítesis es tan abrumadora en las Escrituras que frustró los enérgicos esfuerzos de H. Richard Niebuhr por refutarla. En su aclamado estudio sobre la relación entre Cristo y la cultura, Niebuhr buscó evidencia en la tradición cristiana y en las Escrituras de que Cristo, el *transformador* de la cultura, no está *en contra* de la cultura. Una y otra vez, se vio obligado a admitir, como erudito honesto que era, que sus defensores de “Cristo como transformador de la cultura” enseñaban a Cristo como enemigo de la cultura.

Niebuhr solía afirmar que Agustín presentaba “la visión de la concordia universal y la paz en una cultura en la que todas las acciones humanas habían sido reordenadas por la acción graciosa de Dios al atraer a todos los hombres hacia Él, y en la que todos los hombres estaban activos en obras dirigidas hacia y reflejando así el amor y la gloria de Dios”. Sin embargo, Niebuhr se vio obligado a reconocer que Agustín “no

desarrolló su pensamiento en esta dirección. En realidad, no miraba hacia adelante con esperanza hacia la realización de la gran posibilidad escatológica...-la redención del mundo humano creado y corrompido y la transformación de la humanidad en toda su actividad cultural.” Debido en gran parte a “su forma predestinada de la doctrina de la elección, Agustín... vislumbra dos ciudades, compuestas por individuos diferentes, eternamente separadas. Aquí hay un dualismo más radical que el de Pablo y Lutero”.

“Calvino”, lamentablemente, “se asemeja mucho a Agustín”. En este reformador hay ideas que llevaron a Niebuhr a esperar que Calvino hubiera enseñado “la transformación de la humanidad en toda su naturaleza y cultura en un reino de Dios en el que las leyes del reino han sido escritas en los corazones.” Pero esta no es, de hecho, la doctrina cultural de Calvino.

Calvino añade al eterno enfrentamiento entre Dios y el hombre el dualismo de la existencia temporal y eterna, así como el dualismo de un cielo eterno y un infierno eterno. Aunque el calvinismo ha estado marcado por la influencia de la esperanza escatológica de transformación por Cristo y por su consiguiente impulso hacia la realización de la promesa, este elemento siempre ha estado acompañado de un tono separatista y represivo, aún más notablemente que en el luteranismo.

Niebuhr se vio obligado a recurrir a la figura menor y herética de F. D. Maurice.⁴⁰

La Biblia resultó ser tan poco útil para la tesis de Niebuhr como lo fueron Agustín y Calvino. Cristo como transformador de la cultura “se indica con mayor claridad en el Evangelio de Juan.” Sin embargo, Niebuhr agregó inmediatamente que “la estrecha relación de esta obra con la Primera Carta de Juan sugiere de inmediato que también está acompañada por una nota separatista.” Al malinterpretar las “afirmaciones universalistas” en el evangelio según Juan, Niebuhr pensó que Juan parece “mirar hacia la transformación completa de la vida y el trabajo humanos.” Sin embargo, Niebuhr reconoció que “tales afirmaciones universalistas ... se equilibran en el Evangelio con dichos que expresan el sentido de la oposición del mundo a Cristo y de su preocupación por unos pocos.” Niebuhr concluyó coincidiendo con el análisis de otro estudioso: “El Cuarto Evangelio ... es ... el más exclusivo de los escritos del Nuevo Testamento. Establece una clara división entre la Iglesia de Cristo y el mundo exterior, que es considerado simplemente extranjero u hostil.”⁴¹

La cosmovisión de la Biblia es antitética, y la antítesis se fundamenta en la predestinación divina. Cualquier cosmovisión que no tome en cuenta la antítesis, debilite la antítesis o niegue la antítesis es falsa.

La antítesis que es fundamental para la cosmovisión bíblica de la iglesia y el cristiano en el Nuevo Testamento es espiritual. Es la separación y lucha entre la fe y la incredulidad. El creyente piensa los pensamientos de Dios después de Él; Dios no está en todos los pensamientos del incrédulo. El creyente hace todo para la gloria de Dios; el incrédulo vive para sí mismo, la humanidad y el pecado. El creyente confía en Dios en Jesucristo para la salvación y, de hecho, para todas las cosas; el incrédulo confía en el brazo de la carne humana, o francamente desespera. El creyente obedece a Dios por amor; el incrédulo o bien pisotea los mandamientos de Dios, o bien observa externamente las leyes de Dios por interés propio.

La antítesis entre la simiente de la mujer—Jesucristo y aquellos que son suyos por elección divina—y la simiente de la serpiente—aquellos que son descendientes de Satanás según la reprobación divina—en la era del Nuevo Testamento no es física. Sin duda, la antítesis debe, y, de hecho, se manifiesta físicamente. El cristiano no adora con los paganos o con la iglesia falsa (I Cor. 10:14-22). No puede salir ni casarse con un incrédulo (I Cor. 7:39). No puede cultivar amistad con un incrédulo (II Cor. 6:14-18). No puede cooperar con los incrédulos en empresas impías, por ejemplo, construir un reino terrenal de Dios aparte de Jesucristo, el perdón de pecados y vidas de santidad (II Crón. 19:2). Los padres reformados educan a los hijos del pacto

en sus propias escuelas, donde la instrucción se basa en la Escritura y las confesiones reformadas, y donde la ley de Dios rige el habla y la conducta de todos los estudiantes (Efes. 6:4).

Pero no es la naturaleza de la antítesis que consista en, y requiera, una separación física de la iglesia del mundo impío y del creyente y sus hijos de los incrédulos y sus hijos. La antítesis no es huir del mundo. El cristiano reformado puede vivir plena y libremente en todas las ordenanzas y esferas de la creación, por ejemplo, el matrimonio, el trabajo y el estado. Puede desarrollar y ejercer todos sus dones naturales, por ejemplo, la erudición, construir casas, hacer música o jugar al balón. Puede relacionarse con los impíos en la vida cotidiana y terrenal, por ejemplo, en el vecindario, en el trabajo y en el estado. Puede cooperar con los impíos en todo tipo de actividades terrenales, por ejemplo, negocios y la defensa de la nación. Puede usar y disfrutar de los productos culturales de los impíos que no estén tan contaminados y contaminantes como para ser intrínsecamente impuros. Puede disfrutar y aprender de la gran literatura mundial. Puede disfrutar de la música clásica. Puede hacer uso de la computadora. Puede beneficiarse de los avances en medicina.

Toda esta actividad terrenal del cristiano reformado, incluyendo la asociación con los impíos y el uso de sus inventos, se debe a las verdades de la creación y la providencia. Por virtud de la creación de todas las cosas por Dios, “toda criatura de Dios es buena, y nada es de desechar” (1 Timoteo 4:4; cf. 1 Corintios 10:26). La vida en los mandatos y esferas de la creación, que es la voluntad de Dios para Su pueblo redimido, implica necesariamente el contacto físico y la cooperación en asuntos terrenales con los impíos (1 Corintios 5:10). Cristianos y no cristianos tienen en común todas las cosas terrenales, debido a la creación y providencia.

Lo que no comparten es la gracia. Por lo tanto, aunque comparten la vida terrenal, viven esta vida terrenal de dos maneras radicalmente diferentes, una para la gloria de Dios y la otra desafiando a Dios. Sabiendo que el pensamiento y las prácticas del mundo impío no son fruto de la gracia, el cristiano siempre está en guardia contra la ignorancia y la licenciosidad de los impíos con quienes se asocia y coopera (Efesios 4:18-19).

La cosmovisión de la gracia común rompe la antítesis. Es una brecha en el muro espiritual, un puente sobre el foso espiritual, entre la iglesia y el mundo, entre el creyente y el incrédulo, entre Cristo y Belial. A través de la brecha y sobre el puente de la gracia común, el pensamiento impío y las prácticas profanas del mundo malvado se vierten en la vida de las personas, las iglesias y las escuelas donde reina la cosmovisión de la gracia común. Abraham Kuyper propuso la cosmovisión de la gracia común como un puente entre la iglesia y el mundo mediante el cual la iglesia podría influir en el mundo. Kuyper olvidó algo sobre los puentes. Permiten el tráfico en ambas direcciones.

Después de unos cien años, desde la invención de la cosmovisión de la gracia común por Kuyper y su colega Herman Bavinck,⁴² la cosmovisión de la gracia común ha demostrado ser un fracaso. No ha “cristianizado” los Países Bajos. No ha “cristianizado” los Estados Unidos. No ha “cristianizado” Grand Rapids, Michigan. Por el contrario, ha hecho que las personas, iglesias y escuelas que la defienden y practican sean totalmente mundanas.

El efecto perjudicial de la cosmovisión de la gracia común en sus defensores está siendo reconocido últimamente por algunos que históricamente no han estado involucrados en la controversia sobre la gracia común y, por lo tanto, no pueden ser acusados de tener un interés oculto. James D. Bratt habla de una “ambigüedad básica en su [de Kuyper] pensamiento. Por un lado, Kuyper predicaba la antítesis religiosa:

los principios de vida de los cristianos y de los incrédulos eran diametralmente opuestos, las cualidades espirituales de sus respectivas acciones eran inevitablemente antagonistas... Más tarde en su carrera... Kuyper resucitó la doctrina de la gracia común: que Dios dio a la humanidad gracia que, si bien no es 'salvadora', les permitió alcanzar mucha virtud y verdad... y que la cooperación entre cristianos e incrédulos era por lo tanto posible y necesaria.”⁴³ La “ambigüedad básica” respecto a la antítesis es fatal para la antítesis.

Escribiendo en la *Journal of the Evangelical Theological Society*, el teólogo presbiteriano William D. Dennison juzga que el “neocalvinismo holandés”, cuyo padre es Abraham Kuyper, cuyo proyecto es “transformar y reclamar la cultura de la post-ilustración para el Señorío de Jesucristo”, y cuya cosmovisión es la de la gracia común, “se ha convertido más en un hijo de la Ilustración y la modernidad que en un movimiento que preserva el calvinismo ortodoxo histórico.”⁴⁴

Sean Michael Lucas percibe la misma mundanalidad (a la que llama “secularización”) donde predomina la cosmovisión de la gracia común. Atribuye esta mundanalidad a la doctrina de la gracia común.

Aunque Kuyper mismo utilizaba el lenguaje de la antítesis, sus seguidores posteriores, especialmente en los Estados Unidos y Canadá, enfatizaban más a menudo las otras dos contribuciones intelectuales de la visión Kuyperiana: la gracia común y las estructuras ordenadoras de la soberanía esférica. Con el tiempo, la gracia común llegó a predominar sobre el énfasis de Kuyper en la diferencia que la palingénesis [regeneración] producía, con sus dos tipos de personas y dos tipos de ciencia. La secularización de lo sagrado no solo se convirtió en una posibilidad, sino que realmente ocurrió en lugares como la Universidad Libre de Ámsterdam. Como resultado, los neocalvinistas estadounidenses siguen preocupados de que sus instituciones comprometidas con los ideales de Kuyper puedan seguir el camino de la Universidad Libre, y tal preocupación es justificada ... A medida que los Kuyperianos modernos intentaban transformar la cultura obedeciendo la ley de Dios en cada esfera humana y cooperando con la gracia común de Dios, la tentación era identificar el “progreso” social ... con la actividad de Dios. A medida que lo sagrado se secularizaba, o como las cosas comunes se identificaban con el continuo desarrollo de la historia redentora, las posiciones públicas que mantenían los Kuyperianos parecían sospechosamente similares a la política estadounidense moderada a liberal otorgada con sanción divina.⁴⁵

Peregrinación

Una de las características distintivas del mundo reformado es que mantiene ante el cristiano que es un peregrino en la tierra y que su vida, incluida su vida cultural, es una peregrinación. La perspectiva del mundo reformado sobre la vida terrenal presta atención a la “nube de testigos” de Hebreos 11. “Conforme a la fe murieron todos estos... y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra. Porque los que estos dicen, claramente dan a entender que buscan una patria... es decir, la celestial” (Heb. 11:13-16). Aunque estemos activos en la vida terrenal, nunca debemos olvidar que nuestra vida es una peregrinación hacia la ciudad celestial.

El mundo de la gracia común destruye esta verdad sobre el cristiano y su vida. Este mundo hace que la “cristianización” de la sociedad, la construcción de una cultura grandiosa y buena, y la mejora del mundo como una forma del reino de Dios sean lo principal para el cristiano. Tiende a fijar el corazón en esta vida. Tiende a hacer de los logros culturales el objetivo de la vida cristiana.

La cosmovisión de la gracia común también oscurece la advertencia de las Escrituras de que todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús sufrirán persecución (II Tim. 3:12). La iglesia en el mundo es siempre una iglesia “bajo la cruz”. ¿Por qué los incrédulos odiarían y perseguirían a aquellos con quienes comparten la gracia de Dios? ¿Cómo puede haber tribulación para los cristianos a manos de los incrédulos

cuando ambos cooperan por la gracia común de Dios para cumplir uno de los grandes propósitos de Dios con la creación y la historia? Más al punto, ¿por qué los no cristianos matarían, o incluso ridiculizarían, a cristianos profesos que están dispuestos a adoptar el pensamiento y las prácticas actuales de los no cristianos (como “revelación general”), que evitan cuidadosamente nombrar el nombre de Jesucristo (ya que la cosmovisión y empresa de gracia común no tienen nada que ver con Él) y que se abstienen de condenar la incredulidad y la injusticia de los no cristianos (porque las vidas de los no cristianos son buenas, verdaderas y hermosas por el poder de la gracia común)?

Pero Cristo advierte que todos los que pierden la esperanza de Su regreso y del cielo, porque están envueltos en esta vida terrenal con sus preocupaciones y decepciones, pero también con sus placeres y éxitos, perecerán en la próxima conflagración, como perecieron los contemporáneos mundanos de Noé en el diluvio (Mateo 24:37-41). Cristo también pronuncia su ay de los discípulos profesos de los cuales todos los hombres hablan bien (Lucas 6:26).

La cosmovisión de la gracia común no solo es falsa. También es espiritualmente peligrosa en extremo.

Ordinaria

La última característica distintiva del mundo reformado es que presenta la vida, la vida *cultural*, del cristiano como principalmente ordinaria, desapercibida e insignificante según los estándares humanos. En la mente de Dios, esta vida “ordinaria” del cristiano es asombrosa, una maravilla de Su gracia en Jesucristo que ha sacado vida de la muerte, pureza de la inmundicia y libertad de la esclavitud.

En el mundo reformado hay espacio para el artista, el médico o enfermero, el funcionario del gobierno civil, el exitoso empresario, el abogado, el hombre o mujer piadosos que impactan en la sociedad. El mundo reformado da la bienvenida a un Martín Lutero, a Juan Calvino, a J. S. Bach y (dejando de lado su filosofía de gracia común) a Abraham Kuyper. Pero estas posiciones de alto perfil no constituyen la vida cultural imaginada por el mundo reformado. Ni siquiera tocan la esencia de la cultura piadosa tal como la concibe el mundo reformado. Suponerlo sería elitismo: el pensamiento insensato del mundo impío que se deshace en halagos hacia el talento, el poder, las riquezas y el éxito.

Por lo general, aquellos que practican el mundo reformado son personas humildes, hombres y mujeres sin importancia, los débiles, los bajos y despreciados, porque Dios ha elegido a tales. Dios ha escogido a los insignificantes para confundir a los sabios, a los poderosos y a los importantes, no solo en cuanto a la salvación, sino también *en el ámbito de la cultura*. Su propósito es que nadie se gloríe en Su presencia por encima de la *cultura*, al igual que nadie se gloríe en Su presencia por encima de la salvación (1 Corintios 1:26-31).

La cultura divina

La cosmovisión reformada no es mera teoría intelectual. Una convicción del corazón se expresa en una vida. Esta vida es la cultura divina, el cumplimiento del mandato cultural de Génesis 1:28, renovado en Mateo 28:20: “Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”.

Este es el contorno de una cultura divina, delineado por las Escrituras, la tradición cristiana y las confesiones reformadas. En primer lugar, uno es un miembro vivo y fiel de una iglesia reformada que muestra claramente las marcas de la verdadera iglesia. El Artículo 29 de la *Confesión Belga* define las marcas como la predicación de la pura doctrina del evangelio, la administración pura de los sacramentos instituidos por Cristo y el ejercicio de la disciplina eclesiástica sobre los pecadores impenitentes.

Es sorprendente y significativo que gran parte de la escritura sobre cosmovisión y cultura divina ignore la membresía a la iglesia, la membresía a *una verdadera institución*. De hecho, destacados estudiosos de la cosmovisión desprecian la membresía a la iglesia, si no la desprecian. Teóricos prominentes de una “cosmovisión reformada” en el Instituto de Estudios Cristianos en Toronto, Ontario, Canadá, han abandonado la membresía en una iglesia reformada para afiliarse a la Iglesia Unida de Canadá, que ha apostatado tanto como para ser una iglesia falsa. Charles Colson fomenta la unión de evangélicos y católicos romanos en el movimiento conocido como “*Evangélicos y Católicos Juntos*” para que juntos puedan luchar en la guerra cultural. Este movimiento no solo pone en peligro la membresía de evangélicos protestantes al aprobar a Roma como una verdadera iglesia, sino que también minimiza la importancia de la membresía a la iglesia al hacer que esta sea secundaria a la construcción de una buena cultura.⁴⁶

La membresía en la verdadera iglesia es la expresión principal en la vida de uno del mundo reformado, ya que el correcto culto al Dios trino en Jesucristo es el comienzo de toda cultura piadosa. La palabra *cultura* misma, al igual que *culto*, denota adoración.

Además, es la iglesia, la verdadera iglesia instituida, la que es la potencia del mundo reformado y la fuente de la buena cultura de una vida piadosa en todas las ordenanzas y esferas de la creación. ¡No las escuelas! ¡No las organizaciones hechas por el hombre, como Evangélicos y Católicos Juntos! La iglesia posee los medios de gracia, la predicación del evangelio y los sacramentos. Jesucristo inscribe el plan del mundo cristiano y reformado en los corazones de hombres, mujeres, niños mediante la pura predicación de la doctrina del evangelio por parte de la iglesia.

Quien vive el mundo reformado se casa en el Señor Jesús y vive fielmente con su esposa o esposo hasta que la muerte los separe. Fundamental para el pacto y el reino de Dios y para la cultura piadosa está la familia, y básico para la familia es el matrimonio.

Cuando veo que los grandes entusiastas del mundo, la cultura y el reino de Dios toleran y practican el divorcio y el nuevo matrimonio al mismo ritmo ilegal y sobre la misma base ilegal que hace la sociedad secular, concluyo que estos entusiastas no son serios acerca de la cultura piadosa y el reino de Dios.

Y cuando los conocidos defensores de una “cosmovisión reformada”, Hendrik Hart y James Olthuis, escriben en defensa de la homosexualidad, incluido el “matrimonio” homosexual, concluyo que su “cosmovisión reformada” es la misma cosmovisión impía, sin ley, pagana, sobre la cual la ira de Dios se revela desde el cielo, que el apóstol condena en Romanos 1:18 y ss. Hart ha escrito una recomendación ferviente de la defensa de la homosexualidad de Pim Pronk, ¿*Contra naturaleza?*⁴⁷ Olthuis enseña que los “matrimonios” homosexuales no solo están permitidos, sino también recomendados. Una relación homosexual comprometida y amorosa es un “signo de la abundante gracia de Dios, un símbolo del futuro de Dios en un mundo caído”.⁴⁸

La cosmovisión reformada honra el matrimonio y la familia, por no mencionar la ética sexual cristiana básica. Llama a los solteros a la castidad de la abstinencia y sitúa la relación sexual exclusivamente en el vínculo de por vida del matrimonio entre marido y mujer.⁴⁹

La esposa y madre trabaja en el hogar, cuidando de su familia y administrando el hogar. Ninguna posición y trabajo son más valorados para la mujer creyente por la cosmovisión reformada que los de esposa y madre. Con la firmeza derivada de basar la vida de los cristianos en la sabiduría de Dios en la Escritura en lugar de en la sabiduría de la sociedad, la cosmovisión reformada resiste las fuertes presiones del feminismo. Las madres cristianas no pueden enviar a sus hijos a centros de cuidado diurno para perseguir carreras. No pueden enviar a sus hijos a centros de cuidado diurno para llegar a fin de mes. Más bien, deben reducir sus gastos, o pedir ayuda a los diáconos. Dios llama a las madres en Su pacto a buscar el reino de Cristo criando a los hijos de Dios.⁵⁰

El esposo y padre está llamado a trabajar diligentemente en su trabajo, ya sea como agricultor, mecánico, obrero en una fábrica (que fue la ocupación de algunos de los hombres más piadosos y productivos culturalmente en el reino de Cristo que he conocido), empleador, o profesor universitario, al servicio del Señor Cristo (Efe. 6:5-9). De acuerdo con sus capacidades, debe sostener a su familia, así como a otras formas y actividades del reino de Cristo (Efe. 4:28; II Tes. 3:6-12). Esto no es meramente una necesidad de la vida terrenal. Es cultura piadosa.

De vital importancia para la cosmovisión es la instrucción de los hijos bautizados en la fe reformada y la vida por parte de los padres. Aquellos que están imbuidos por la cosmovisión reformada consideran a los hijos como una bendición. Están decididos a transmitir la cosmovisión a sus hijos y nietos. Les resulta inaceptable que sus hijos ignoren la cosmovisión que consideran verdadera, o que sean educados en otra cosmovisión falsa. La educación de los hijos en la verdad de la palabra de Dios, la fe reformada, es el mandato de Dios para los padres creyentes: “Él estableció un testimonio en Jacob, y puso una ley en Israel, la cual mandó a nuestros padres que enseñaran a sus hijos, para que la generación venidera lo supiera, los hijos que hubiesen de nacer” (Sal. 78:4-6). Dios quiere que la correcta cosmovisión se transmita de generación en generación, porque Él es un Dios de pacto, salvando a Su pueblo en la línea de las generaciones.

La instrucción de los niños se lleva a cabo en el hogar y en la verdadera iglesia, que alimenta a los corderos de Cristo, así como a sus ovejas (Juan 21:15). Pero también debe darse en buenas escuelas cristianas. Especialmente en las escuelas cristianas, toda la enseñanza se centra en la cosmovisión, es decir, en una visión integral de todas las cosas creadas, a la luz de Dios como creador de todo y Jesucristo como Señor, sobre todo, fundamentada en la Biblia y las confesiones reformadas. Resulta objetable y a menudo perjudicial para los niños y jóvenes del pacto la instrucción de las escuelas estatales, que enseñan la cosmovisión del hombre deificado. Asimismo, es objetable y cada vez más perjudicial para los niños y jóvenes reformados la instrucción de las escuelas cristianas comprometidas con la cosmovisión conformada al mundo de la gracia común.⁵¹

Además, debemos observar el día de reposo, someternos al gobierno civil, cuidar de los padres ancianos, amar al prójimo, desapegarnos de las riquezas y las posesiones, y todos los demás aspectos de la vida cristiana prescritos por el evangelio de las Escrituras.

La vida ordinaria de cada hijo de Dios es una cultura piadosa.

La piedad en la vida cotidiana y terrenal de muchos cristianos reformados en una localidad puede influir positivamente en una ciudad determinada, o incluso en toda una nación. ¡Excelente! Es un poderoso testimonio de verdad y justicia. Sin embargo, es más probable, especialmente en nuestros días, cuando las fuerzas de la oscuridad están enojadas y agresivas, que la piedad de la cosmovisión reformada, aunque claramente ventajosa, provoque odio, desprecio y persecución. Esto también es positivo. La guerra de las edades está en pleno apogeo, como debe ser en los últimos días, y en esa guerra esperamos oposición.

Lo que importa es que la vida piadosa que brota de la cosmovisión reformada obra la salvación de los creyentes elegidos y de sus hijos, testifica contra el mundo impío y glorifica a Dios en Jesucristo.

La vida piadosa en el mundo de los creyentes elegidos y sus hijos es el comienzo de la cultura que Cristo perfeccionará en toda la creación renovada en Su venida, cuando la cosmovisión reformada triunfe en el nuevo cielo y la nueva tierra. Esa será una cultura producida y vivida por el poder de la gracia particular y salvadora del Espíritu de Jesucristo, cuya fuente es la elección, como admiten incluso los más ardientes defensores de la cosmovisión de la gracia común.

La cultura de Jesucristo, el último Adán, el único que cumple el mandato cultural, llenará el nuevo mundo tras la destrucción de lo que Abraham Kuyper consideraba el mejor florecimiento de la cosmovisión de la gracia común. Kuyper enseñaba, y presumiblemente sus discípulos modernos están de acuerdo, que el desarrollo más pleno y glorioso de la cultura por la gracia común de Dios será el reino del Anticristo al final.

La escena final del drama de la gracia común sólo puede representarse mediante la aparición en escena del hombre de pecado...

La “gracia común” ... conduce a la manifestación más poderosa del pecado en la historia... En el momento de su destrucción, Babilonia -es decir, el poder mundial que evolucionó a partir de la vida humana- no mostrará la imagen de una horda bárbara ni la imagen de una tosca bestialidad, sino, por el contrario, una imagen del desarrollo más elevado del que es capaz la vida humana.

Mostrará las formas más refinadas, el despliegue más magnífico de riqueza y esplendor, el brillo más pleno de todo lo que hace que la vida sea deslumbrante y gloriosa. Por eso sabemos que la “gracia común” seguirá funcionando hasta el final. Sólo cuando la gracia común haya estimulado el pleno surgimiento de todas las potencias inherentes a la vida humana, “el hombre de pecado” encontrará el terreno llano necesario para expandir esta potencia.⁵²

¡La gracia común produce la bestia!

¡La cosmovisión de la gracia común está ocupada construyendo la cultura del Anticristo!

Los defensores de la cosmovisión de la gracia común que estén vivos en ese momento se verán en apuros para resistir la tentación de considerar ese glorioso desarrollo de la cultura como el reino de Dios en su forma más refinada. Si resisten (Dios es misericordioso con Su gracia en Cristo Jesús), al final se unirán a nosotros, los defensores de la cosmovisión reformada de la gracia particular, en el regocijo por la destrucción total y final de la cosmovisión y la cultura de la gracia común como condenables en el juicio de Dios.

Con nosotros, entrarán entonces en un mundo de cielo nuevo y tierra nueva que siempre tuvo a Jesucristo como meta (Col. 1:19-20), un mundo en el que Jesucristo es preeminente (Col. 1:18), un mundo que Jesucristo ha redimido (Juan 3:16), un mundo que siempre estuvo gimiendo bajo la maldición de la cultura de los impíos y anhelando la gloriosa libertad que Jesucristo daría (Rom. 8:19-22), y un mundo en el que mora la justicia de Jesucristo (II Pedro 3:13).

Entonces notarán que las únicas obras de humanos en la historia permitidas en el nuevo mundo son las de los santos. “Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor: Sí, dice el Espíritu, para que descansen en sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen” (Apo.14:13).

Notas finales

¹ El tema del debate era “¿Es reformada la doctrina de la Gracia Común?”. Mouw respondió afirmativamente a la pregunta. El presente autor respondió negativamente. El debate, en Grand Rapids, Michigan, fue ocasionado por la publicación del libro de Mouw, *He Shines in All That's Fair: Culture and Common Grace* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2001) y por una serie de editoriales del autor en la revista reformada *Standard Bearer*, en respuesta al libro. Estos editoriales han sido publicados como *Common Grace Revisited: A Response to Richard J. Mouw's He Shines in All That's Fair* (Grandville, MI: RFPA, 2003). Copias de audio y vídeo del debate están disponibles en The Evangelism Society, Southeast Protestant Reformed Church, 1535 Cambridge Ave., S.E., Grand Rapids, MI 49506.

² Kuyper propuso la doctrina de la gracia común de Dios como principio fundamental del calvinismo en sus Stone Lectures en el Seminario Teológico de Princeton en 1898, publicadas como *Lectures on Calvinism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1953). Kuyper desarrolló ampliamente su doctrina de la gracia común en una obra de tres volúmenes, *De Gemeene Gratie* (Amsterdam: Hoveker & Wormser, 1902-1904). Esta obra no ha sido traducida al español. La Iglesia Cristiana Reformada adoptó la doctrina de la gracia común de Dios como dogma oficial de la Iglesia en su sínodo de 1924 en Kalamazoo, Michigan. Estas decisiones que describen y adoptan la gracia común se encuentran en el original holandés en el *Acta der Synode 1924 van de Christelijke Gereformeerde Kerk* (n.p., s.f.), pp. 145-147. Los Archivos de la Iglesia Cristiana Reformada han publicado una traducción al inglés de las “Actas del Sínodo” de 1924 de la Iglesia Cristiana Reformada por Henry De Mots: *1924 Acts of Synod of the Christian Reformed Church Held from 18 June until 8 July 1924 in Kalamazoo, MI, USA* (Grand Rapids, MI: Archives of the Christian Reformed Church, 2000). Evidentemente, el editor de la traducción inglesa cuidó de que las páginas correspondieran a las del original neerlandés. Las decisiones que adoptan la gracia común en esta traducción inglesa se encuentran también en las páginas 145-147. Más fácil de conseguir es la traducción inglesa de Herman Hoeksema de las decisiones de la Iglesia Cristiana Reformada sobre la gracia común en su obra *Ready to Give an Answer: A Catechism of Reformed Distinctives* (Grandville, MI: RFPA, 1997), pp. 63, 101, 125).

³ Charles Colson, “Reclaiming Occupied Territory”, *Christianity Today* (agosto de 2004), p. 64.

⁴ Kuyper, *Conferencias sobre el calvinismo*, pp. 28, 30. Cf. Peter S. Heslam, *Creating a Christian Worldview: Abraham Kuyper's Lectures on Calvinism* (Grand Rapids: Eerdmans, 1998), pp. 268-270: “La doctrina de la gracia común... le proporcionó [es decir, a Kuyper] la única solución sólida al problema del cristianismo y la cultura, y proporcionó un incentivo y una justificación para la búsqueda activa cristiana de la renovación cultural.”

⁵ *Building a Christian World View*, ed. W. Andrew Hoffecker, ed. asociada. Gary Scott Smith, vol. 2 (Phillipsburg, NJ: P & R, 1988), p. xvi.

⁶ Robert H. Bork, *Slouching Towards Gomorrah: Modern Liberalism and American Decline* (Nueva York: HarperCollins, 1996).

⁷ J. Budziszewski, *The Revenge of Conscience: Politics and the Fall of Man* (Dallas, TX: Spence, 1999).

⁸ Charles Colson y Nancy Pearcey, *How Now Shall We Live?* (Wheaton, IL: Tyndale House, 1999).

⁹ James Orr, *The Christian View of God and the World as Centering in the Incarnation* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1954), p. 3.

¹⁰ James W. Sire, *The Universe Next Door: A Basic Worldview Catalog*, 3ª ed. (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1977), p. 16.

¹¹ Heslam, *Creating a Christian Worldview*, pp. 88-89.

¹² *Cánones de Dordt* III/ IV: R:5: “El Sínodo [de Dordt] rechaza los errores de aquellos... que enseñan que el hombre corrupto y natural puede usar tan bien la gracia común (por la que entienden la luz de la naturaleza), o los dones que aún le quedan después de la caída, que puede ganar gradualmente por su buen uso una mayor, a saber, la gracia evangélica o salvífica y la salvación misma. Y que de este modo Dios, por su parte, se muestra dispuesto a revelar a Cristo a todos los hombres, puesto que aplica a todos suficiente y eficazmente los medios necesarios para la conversión.”

¹³ *Cánones de Dordt* I:4.

¹⁴ *Catecismo de Heidelberg*, Q. & A. 8.

¹⁵ *Confesión de Fe de Westminster* 10:1.

¹⁶ Kuyper, *Lectures on Calvinism*, p. 53.

¹⁷ *Ibidem*, p. 78.

¹⁸ James Orr, *Christian View of God and the World*, p. 9.

¹⁹ *Catecismo de Heidelberg*, Día del Señor 10.

²⁰ H. Richard Niebuhr, *Christ and Culture* (Nueva York, Harper & Row [Harper Torchbooks], 1975), pp. 195-196.

²¹ Jan Karel Van Baalen, *De Loochening der Gemeene Gratie: Gereformeerd of Doopersch?* (Grand Rapids, MI: Eerdmans-Sevensma, 1922), p. 9 (la traducción del neerlandés es mía; el subrayado es del autor). El título en inglés sería *The Denial of Common Grace: ¿Reformed o anabaptist?*

²² *Ibidem*, p. 84.

²³ H. Danhof y H. Hoeksema, *Niet Doopersch Maar Gereformeerd: Voorloopig Bescheid aan Ds. Jan Karel Van Baalen betreffende de Loochening der Gemeene Gratie* (Grand Rapids, MI: Grand Rapids Printing Co., s.f.), pp. 67- 68 (la traducción del holandés es mía). El título en inglés sería *Not Anabaptist but Reformed: A Provisional Answer to Rev. Jan Karel Van Baalen concerning the Denial of Common Grace*.

²⁴ Herman Hoeksema, *He aquí que viene: An Exposition of the Book of Revelation*, 2ª ed. (Grandville, MI: RFPA, 2000), p. 211.

²⁵ “La Segunda Confesión Helvética, 1566”, Capítulo XI, en *Reformed Confessions of the 16th Century*, ed., Arthur C. Cochrane (Filadelfia, Pennsylvania, EE. UU.), p. 211. Arthur C. Cochrane (Filadelfia, Pensilvania: Westminster Press, 1966), pp. 245-246.

²⁶ *Ibidem*, p. 245.

²⁷ Colson, *How Now Shall We Live?* pp. 302-307.

²⁸ Mouw, *Él brilla*, p. 84.

²⁹ *Ibidem*, p. 50.

³⁰ Heslam, *Creating a Christian Worldview*, pp. 134-135.

³¹ Para una refutación de la esperanza posmilenial especialmente de la Reconstrucción Cristiana, pero también de la expectativa de la cosmovisión de la gracia común de que "cristianizará" sociedades y naciones, y una defensa de la esperanza de victoria del amilenialismo (reformado), véase David J. Engelsma, *Christ's Spiritual Kingdom: A Defense of (Reformed) Amillennialism* (Redlands, CA: The Reformed Witness, 2001).

³² Para una crítica de las “verdaderas razones” de la cosmovisión de la gracia común tal como se presenta en *He Shines de Mouw*, véase Engelsma, *Common Grace Revisited: A Response to Richard J. Mouw's He Shines in All That's Fair*.

³³ Abraham Kuiper, *De Gemeene Gratie*, vol. 2, p. 634. La traducción del neerlandés es mía. En su tratamiento del pacto con Noé, que Kuiper consideraba como una de las principales bases bíblicas de su teoría de la gracia común, si no la principal base en la Escritura, Kuiper no se limitó a distinguir, sino que separó -compartimentó- nuestra “vida espiritual de nuestra alma” de “nuestra existencia externa en el mundo y en la tierra” (“*het geestelijk leven van onze ziel*” de “*ons uitwendig bestaan in de wereld en op de aarde*”). La primera la vivimos por gracia especial; la segunda, por gracia común (*De Gemeene Gratie*, vol. 1, p. 19).

³⁴ *Catecismo de Heidelberg*, Día del Señor 32.

³⁵ Abraham Kuiper, “La gracia común”, en *Abraham Kuiper: A Centennial Reader*, ed. James D. Bratt. James D. Bratt (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1998), pp. 176-179.

³⁶ Mouw, *He Shines*, p. 50. En un intrigante movimiento teológico, diseñado para establecer un propósito cultural de Dios independiente de Su propósito con Jesucristo, Mouw fundamenta el propósito de Dios de desarrollar una cultura piadosa en un arreglo infralapsario de los decretos divinos. En la concepción de Mouw del consejo eterno, Jesucristo es ignorado por Dios en uno de Sus dos grandes propósitos con la creación, la raza humana y la historia. Si esta fuera la implicación del infralapsarianismo, sería razón para condenar el infralapsarianismo de plano. Jesucristo es el primero en el consejo de Dios, como quiera que se vea el orden de los decretos.

³⁷ Kuiper, “Common Grace”, p. 183.

³⁸ *Ibidem*, pp. 184-185.

³⁹ La inundación de los círculos que propugnan y promueven la cosmovisión de la gracia común con la anarquía del mundo impío, en virtud de la teoría de la gracia común que subyace a la cosmovisión, es en este momento masiva y generalizada. Testigo de ello es la decadencia de la Universidad Libre de Ámsterdam de Abraham Kuiper, y la muerte de sus Iglesias Reformadas en los Países Bajos (GKN). Menciono varios casos concretos en la Iglesia Cristiana Reformada de Norteamérica y en su universidad, Calvin College, ciertamente centros de la cosmovisión de la gracia común. La gracia común desempeñó un papel poderoso, si no decisivo, en la aprobación de la teoría evolucionista de los orígenes por la Iglesia Cristiana Reformada en 1991 (véase David J. Engelsma, “Creation and Science ... and Common Grace”, *Standard Bearer*, vol. 67, n° 10 [15 de febrero de 1991], pp. 221-223, y n° 11 [1 de marzo de 1991], pp. 245-247). La teoría de la evolución es la anarquía del pensamiento. La teoría de la evolución es anarquía, incluso salvajismo, de comportamiento. Aunque la decisión de la Iglesia Cristiana Reformada en 1990 de abrir los cargos de ministro y anciano a las mujeres y rechazar la jefatura del marido en el matrimonio no mencionaba la gracia común, fue de hecho la apertura al mundo obrada por la gracia común durante muchos años lo que hizo que el feminismo resultara irresistiblemente atractivo para esa Iglesia. El teólogo reformado cristiano Harry Boonstra reconoce en un libro reciente que el apoyo entusiasta del Calvin College a las películas más viles y violentas de Hollywood como material estándar para sus estudiantes tiene sus raíces en la visión del mundo de la gracia común del colegio. “El colegio a menudo enfatizaba la doctrina de la gracia común, especialmente en el enfoque de la cultura y el aprendizaje... Uno podía aprender de... *On the Waterfront* y... *A Clockwork Orange*” (Harry Boonstra, *Our School: Calvin College and the Christian Reformed Church* [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2001, p. 104]). En 2002, el Calvin College patrocinó un concierto en el campus de la famosa banda de lesbianas Indigo Girls. Cuando algunos se quejaron, la administración del colegio defendió públicamente el hecho de que lesbianas declaradas cantaran ante un auditorio repleto de estudiantes las virtudes y los placeres del amor lésbico. La base de la defensa fue la gracia común (véase Cathy Guiles, “Calvin Debates Common Grace in Music”, *Calvin College Chimes* [4 de octubre de 2002], p. 3). El destacado teólogo reformado cristiano Lewis B. Smedes ha instado públicamente a la Iglesia Reformada Cristiana a que acepte y apruebe a “las personas homosexuales que viven fielmente en parejas pactadas”, es decir, como el propio Smedes dice, el “matrimonio” homosexual (véase Lewis B. Smedes, “Like the Wideness of the Sea”, *Perspectives* [mayo de 1999], pp. 8-12). En un libro que defiende la actividad y las relaciones homosexuales (cuyo prólogo es una cordial recomendación del libro y su mensaje por parte del filósofo y teólogo reformado cristiano Hendrik Hart), un teólogo de lo que antes eran las Iglesias Reformadas de los Países Bajos (GKN), Pim Pronk, señala el camino que probablemente seguirá la Iglesia Reformada Cristiana al aprobar las “relaciones comprometidas” homosexuales. Este camino es la fundamentación de la decisión de la bondad de las relaciones homosexuales, no en la Biblia, sino en la “revelación general”. Este es el camino que la Iglesia Cristiana Reformada ya ha seguido en sus decisiones aprobando la evolución teísta y a las mujeres en cargos eclesiásticos con la concomitante negación de la jefatura del marido en el matrimonio. Y

la “revelación general” en estos contextos es la frase clave para el último pensamiento y comportamiento de la sociedad impía, cuyo pensamiento y comportamiento se atribuyen a la obra de gracia de Dios en el mundo de los impíos, es decir, a la gracia común (Pim Pronk, *Against Nature? Types of Moral Argumentation regarding Homosexuality* [Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993], especialmente pp. 265-325).

⁴⁰ Niebuhr, *Christ and Culture*, pp. 206-229.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 196-205.

⁴² Para la importante contribución de Bavinck a la cosmovisión de la gracia común, véase Herman Bavinck, *De Algemeene Genade* (Grand Rapids, MI: Eerdmans-Sevensma, s.f.), traducido al inglés por Raymond C. Van Leeuwen en *Calvin Theological Journal* 24, n° 1 (abril de 1989), pp. 38-65.

⁴³ James D. Bratt, “The Dutch Schools”, en *Reformed Theology in America: A History of Its Modern Development*, ed. David F. Wells (Grand Rap. David F. Wells (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1985), p. 146. La descripción de Bratt tanto de la antítesis como de la teoría de la gracia común constructora de cultura es acertada.

⁴⁴ William D. Dennison, “Dutch Neo-Calvinism and the Roots for Transformation: An Introductory Essay”, *Journal of the Evangelical Theological Society* 42, n° 2 (junio de 1999), p. 284.

⁴⁵ Sean Michael Lucas, “¿Southern-Fried Kuyper? Robert Lewis Dabney, Abraham Kuyper, and the Limitations of Public Theology”, *Westminster Theological Journal* 66, no. 1 (primavera de 2004), págs. 198-199. Lucas ilustra su acusación contra la cosmovisión de la gracia común del neocalvinismo a partir de la ya desaparecida revista *Reformed Journal*. La lista de causas por las que ese grupo pensaba “cristianizar” Norteamérica es un resumen de la plataforma del ala de extrema izquierda del partido Demócrata.

⁴⁶ *Evangelicals and Catholics Together: Toward a Common Mission*, ed. Charles Colson y Richard John Neuhaus (Dallas, TX: Word, 1995). Sagazmente, Colson apela a la alianza político-religiosa de Abraham Kuyper con los católicos romanos para “cristianizar” los Países Bajos a finales del siglo XIX y principios del XX: “Kuyper forjó una coalición de calvinistas y católicos romanos holandeses liderada por Hermanus Schaepman. Juntos, ayudaron a llevar la reforma moral y social a los Países Bajos” (p. 39).

⁴⁷ Hendrik Hart, “Prólogo”, en Pim Pronk, *Against Nature?* pp. vii-xxi.

⁴⁸ Citado en William D. Dennison, “Dutch Neo-Calvinism and the Roots for Transformation”, p. 287.

⁴⁹ Sobre la doctrina del matrimonio, básica en la cosmovisión cristiana tradicional, véase David J. Engelsma, *Marriage, the Mystery of Christ & the Church: The Covenant-Bond in Scripture and History*, rev. ed. (Grandville, MI: RFP, 1998).

⁵⁰ Un tratamiento de la principal vocación cultural de la mujer cristiana que no huye despavorida ante las furias feministas de nuestros días, sino que teme a Aquel que es capaz de arrojar tanto el alma como el cuerpo al infierno es *Far Above Rubies: Today's Virtuous Woman*, ed. Herman Hanko (Grand Rapids, MI: RFP, 1992).

⁵¹ La importancia de una educación verdaderamente reformada en las buenas escuelas cristianas se desarrolla en David J. Engelsma, *Reformed Education: The Christian School as Demand of the Covenant*, rev. ed. (Grandville, MI: RFP, 2000). El capítulo 3 se titula “*Reformed Education and Culture*”.

⁵² Kuyper, “Common Grace”, pp. 180-181.